



DIEGO DE ARZE.

Sr. D. Juan Fernandez Rovejo.
Recuerdo de la Cátedra de Bibliografía
en el curso de 1898 a 1899.



DE LAS LIBRERIAS,

DE SU ANTIGUEDAD Y PROVECHO,
DE SU SITIO,
DE LA ESTIMACION QUE DE ELLAS DEBEN
HACER LAS REPÚBLICAS,
Y DE LA OBLIGACION QUE LOS PRÍNCIPES,
ASSI SEGLARES COMO ECLESIASTICOS,
TIENEN DE FUNDARLAS,
AUGMENTARLAS Y CONSERVARLAS.

POR

FRAY DIEGO DE ARZE,

fraile menor de la regular observancia
en la Prouincia de Cartagena.



BIBLIOTECA NACIONAL

Ms. Bb-222

PRÓLOGO.

De las librerías han hablado varones muy doctos y eruditos, assi escribiendo particulares tratados de ellas, como de camino en libros que de otros argumentos nos han dexado. Francisco Albertino dedicó un opúsculo bien erudito De mirabilibus novæ et veteris urbis Romæ al Papa Julio II, y gasta dos capitulos en él, tratando en el uno de las librerías antiguas de Roma la éthnica, y otro de las de Roma la christiana y sancta. Onuphrio Panvino, veronés, en historia, asi ecclesiástica, como seglar, luz clarissima, trabajó un trabajo de la librería Vaticana; y aunque no ha salido para com un usso de los estudiosos, estándose aun manuscripto en algunas librerías de Roma, empero gozamos de un fragmento de él, que nos dió impreso el muy docto obispo Juan Bautista Cardona. Fulvio Vrsino, romano, antiquario famosísi-

mo, y en toda erudición de letras Griegas y Latinas varón singular, en su libro De imaginibus nos dejó un buen pedazo de esta materia. Jacobo Middendorphio, theólogo y jurista excelentissimo, en el capitulo II del libro I de su obra verdaderamente diligente y provechosa De Academiis, que le intituló De Bibliothecis, y assi mismo en otros muchos lugares de los ocho libros que escribió de este sujeto, trata erudita y copiosamente de las librerías. Francisco Patricio, senés, obispo de Gaeta, en esto mismo gasta todo el tratado XV del libro VIII De institutione reipublicæ, que dedicó á la Beatitud de Sixto IV. Lo mismo Pedro Gregorio en el capitulo VII del libro XVI De republica. De las dos insignes librerías la Pontificia Vaticana y la Real de el Escorial hace un tratado, todo de oro, el obispo Juan Baptista Cardona más en especial; y de propósito tomó á su cargo este argumento el muy docto Padre Fray Angelo Roca, Augustiniano, sacristá que fué del Papa, y después dignisimo obispo, en la muy erudita obra que trabajó de la librería Vaticana enriquecida, é ilustrada por Sixto V; y en el apéndice que al fin de este libro puso. Siguió luego tras el tratando el mismo sujeto en la lengua toscana Mucio Pansa; pero poniendo cuasi siempre el pie en

las huellas de el pasado. Ultimamente empleó su ingenio, con la elegancia, galia, erudicion y viveza que acostumbró, Justo Lipsio, dexándonos un Syntagma de Bibliothecis, que assi intituló el librero que á este propósito compuso. De todos estos authores, que á diestras en esta parte, y maestros acertados he cogido, y recogido buena parte de este mi tratado, acudiendo yo con la mia, que sin duda no será la menor, no sólo quanto al orden y disposicion, sino quanto á las cosas también, que con particular cuidado y estudio tengo en esta materia observados.

Es mi intento en este escrito confirmar con él los virtuossos deseos de los estudiosos que emplean dineros y diligencia en juntar libros, y formar librerias, y mouer y animar mucho á los Principes, assi ecclesiásticos, como seglares; que pues Dios los enriqueció con grandes rentas, y puso en los más honrados lugares de la República, empleen parte de ellas en este bien público, immortalizando assi los trabajos de los hombres doctos, y ayudando á que lo sean muchos que por su poco caudal y falta de fauor en esto, tienen como apagada la luz de sus ingenios, como quiera que con estas ayudas despauilada lucirá para bien de muchos que desean saber. No dudo sino que los deseos que en

esto tengo se cumplirán, si los Principes á quien en particular enderezo mis razones leieren con atencion este tratado, por que constándoles por él quan gran diligencia han puesto siempre los más esclarecidos y virtuosos Emperadores, Reies, Papas, Cardenales y otros Principes de estos dos estados, asi de los siglos pasados como de los presentes, de formar copiosissimas librerias, procurarán no ser inferiores á ellos, sino por invitación de obra tan virtuosa, ó ygualarlos, ó excederlos.

CAPITULO PRIMERO.

De los nombres con que diversas Naciones llaman las librerías, y en especial los nombres de que usamos los latinos.

Como sean á todas las naciones las librerías comunes, todas ellas tienen sus particulares nombres con que las significan. Los Hebreos las llaman BETH SEPHARIM, esto es, *casa de los libros*, voz compuesta de dos, *beth*, que significa casa, y *sepher*, que es libro, usada en escritos hebreos, si bien en toda la Sagrada Escritura no se halla. Los Chaldeos como lo notan Daudid de Pomis (1) y Fabricio Roderiano (2) las nombran *Beabiran*, vocablo muy común de los Rabinos. Los Griegos usan la voz *Bibliotheca*, que quiere decir depósito, ó *lugar de libros*, de *biblios*, libro, y *thecca*, lugar. La voz propriamente latina que significa librería es *Libraria*, de la qual usó Agelio

(1) In *Vocabul.*

(2) In *Sir. Chald. dict.*

quando dixo: «*apud sigillaria forte in libraria ego et Julius Paulus, poeta, vir memoria nostra doctissimus, consideramus*»: de adonde vino *librarium*, un armario, ó caxon de libros, segun aquello de Ciceron, quando hablando con su enemigo Clodio, le dice: «*exhibe, quæso, Sexte Clodi, librarium illud legum vestrarum quod te aiunt eripuisse e domo, et ex mediis armis turbaque nocturna tamque palladium sustulisse*». Verdad es que los authores latinos como gustaron de las voces griegas *Rethórica*, *Dialéctica*, y assi de otras de este género, apropiándolas y como connaturalizándolas á su lengua, assi tambien han querido mas usar de la palabra *Bibliotheca*, que de la latina *libraria*, lo qual quererlo probar con ejemplos seria perder el tiempo.

Algunos authores Latinos, especialmente Ecclesiásticos, han llamado á las librerías con esta voz Griega *Archivia*, que segun Budeo, en sus *Rudimenta de lingua græca*, es lo mismo que *Tabularia*, lugar donde se guardan las es-

cripturas públicas, que castellanizando la voz decimos *Archivo*; de esta usó el Bibliothecario, escribiendo la vida de diversos Pontífices, y en la de Zelestino assi: «*hic fecit constitutum de omni ecclesia, maxime de regionibus, quod hodie in Archivo Ecclesie tenetur reconditum*»; en la vida del Papa Leon: «*multas epistolas scripsit Papa Leo, quae hodie in archivo Ecclesie tenentur*»; en la de Gelasio Papa: «*Gelasius libros aduersus Eutychem et Nestorium edidit, qui hodie in Bibliothecae Ecclesie archivo reconditi tenentur*»; y finalmente del Papa Bonifacio dice que la Bula de condenacion del herege Dióscoro «*Archivo Ecclesie reclusit*». Anastasio, tambien author ecclesiástico y escriptor de vidas de Pontífices, tiene por muy familiar esta voz, y en la vida del Papa Martino dice de esta manera: «la sinodo Lateranense, que celebró Martino contra Syro Alexandrino, Pyrro, Sergio y Paulo, Patriarchas Constantinopolitanos, hereges monothelitas, «*hodie archivium Ecclesie continet*»; y en la vida de Juan

Sexto habla assi: «Juan Papa, juntan-
do concilio de Sacerdotes, renovó y con-
firmó la consagracion del Obispo Noue-
lo, á quien el Arzobispo de Rabena ha-
uia ordenado, *«cuius rei chyrographum
in S. R. E. archivo continetur»*; y ulti-
mamente, tratando en la vida del Papa
Estevan de la donacion que el Rey de
Francia Pipino, vencido ia Astulfo Rey
de los Longobardos, hizo de muchas
ciudades á la Santa Sede Apostólica,
dice de ella: *«quæ hactenus in archivo
Sanctæ Ecclesiæ recondita tenetur»*. En
San Gerónimo hallamos el mismo len-
guaje, hablando del libro de Ester, que
en el *Prólogo* dice: *«quem librum de
archiviis hebreorum elevans, verbum ex
verbo expressius transtuli»*; y de este
vocablo con que estos Doctores llaman
á las librerías, si es que con cuidado
lo advertimos, sacaremos aquel fin
principal que en instituir las tuvo la
Yglesia, que fué para que siruiessen de
archivos de los Libros Sagrados y de los
Sanctos Doctores intérpretes de ellos,
y de las actas de los Concilios, y Bulas

Apostólicas, de quien hoy se vé grande guarda en la libreria Vaticana, y de aqui me vengo á persuadir (y es particular congetura mia) que el no usar comunmente los Authores Ecclesiásticos de la voz *archicium*, ó *libraria*, ó *scrinium*, lenguaje tambien de San Gregorio (1), que escribiendo al obispo Secundino dice: «*quadraginta homilias suas in scrinio S. R. E. detineri*», sino de la Griega *bibliotheca*, no es tanto por el pundonor que dije de los Latinos, que quieren prohijar las voces Griegas á la lengua Latina, y assi enriquecerla, quanto para significar que las librerias ecclesiásticas, si bien siruen para guardar todos los libros sanctos, empero principalmente fueron instituidas como archivos de los libros sagrados dichos vulgarmente *Biblia*, y de aqui tambien nació que á la misma *Biblia* llamassen los mismos escritores, especialmente los de mejor nota, *Bibliotheca*. Palabras son de San Gerónimo: «*Euseuius in*

(1) In *Prolog. quatuor. hom.*

scripturis divinis studiosissimus, et Bibliothecæ Divinæ (esto es, los sagrados libros de la Biblia) «*cum Pamphilio martyre diligentissimus pervestigator*»; y escribiendo á Marcela vsa tambien de este lenguaje: «*Beatus Pamphilius martyr cum Demetrium Phalereum et Pistratum in sacræ Bibliothecæ studio vellet æquarare*». S. Isidoro, observantísimo del lenguaje de los Padres, dice assi: «*Bibliothecam Veteris Testamenti Esdras scriba post incensam legem à Chaldeis divino afflatus spiritu reparavit*». De manera que nuestros Maestros, que gustan más de la fruta que de las hojas ni flores de la cosa, digo que del lenguaje y palabras, si llaman á las librerías *bibliothecas*, no es tanto por ser lugar de libros, segun su etimologia, quanto por nombrarlas del principal libro que conservan, que es la Santa Biblia, que algunos Sanctos tienen tambien por *bibliotheca*, tal es el thesoro de misterios que encierra: y de la voz esto baste.

CAPÍTULO II.

De la antigüedad de las librerías, y como los Patriarchas Seth, Enos y Enoch inventaron un particular modo de ellas, y como Abraham fué el primero que fundó universidad.

No es cosa nueva las librerías: es muy antigua; y en la niñez del mundo tuvieron su principio, porque desde que hubo libros, hemos de pensar que hubo librerías; y húbolas desde que se empezó á estudiar y saber. ¿Para qué empleaban en diversas ciencias los hombres sus ingenios, sino para aprovechar á los presentes y por venir? ¿Y como les aprovecharan sin escritos? ¿Y como permanecerán los escritos sino conservados y guardados en las librerías? Seth (á quien Suidas hace inventor de las letras hebraicas y de la Astronomia) (1) y Enos, su hijo (de quien graves authores dicen que escribió un ceremonial, y diuersas materias assi de

(1) In *Seth*.

Theologia, como de otras facultades) (1) fueron los primeros que inventaron un extraño modo de librerías (2): levantaron (como graves authores dicen) (3) dos grandes columnas, la primera segun unos de bronze, segun otros de marmol, y la segunda de ladrillo, aquella contra las inundaciones, y esta para que, si los hubiesse, permaneciesse en medio de los incendios, y assi en ellas contra qualesquier injurias del tiempo se conservasse lo que escribiessen; y esto fué todo lo que convenia que supiesen los venideros, assi de los misterios de la fée que professaban, y del Padre Adam habian deprendido, como de las artes y ciencias que hauian inventado. De estas dos columnas dice Josepho que en su tiempo permanecia la de piedra en la Syria, y de la de la-

(1) Genebr. *Chronol.* ann. 135. Lib. I.

(2) Joseph. *Antiq.* Lib. I, cap. IV.

(3) Zonar. *Annal.* Lib. I.—Ado. *Vienen. Chronic.* = Vincen. *Specul. hist.* Lib. IV. = Sabeil. *Encad.* Lib. I.—Genebr. *Chronol.* ann. 135. Lib. II.

drillo hemos de persuadirnos que con las aguas del diluvio se desmoronó, y deshizo. Escribió tambien, como muchos Padres afirman (1), el Patriarcha Enoch, séptimo despues de Adam, un libro de diversas profecias, en especial de Christo, y de su venida al Juicio, la qual citó el Apostol San Judas diciendo: «*prophetauit autem, et de his septimus ab Adam, Enoch, dicens: ecce venit Dominus in sanctis millibus suis facere judicium contra omnes*», y lo que se va siguiendo. ¿Que, pues, se hizo este libro? Responde Tertuliano que Enoch se lo dió á su hijo Mathusalem encargándole mucho que hiciesse, de mano en mano, á su posteridad entrega de él; y Mathusalem lo comunicó á Noe, el qual lo guardó en el Arca, haciéndola libreria de original tan pre-

(1) Tertul. *Apolog.* Cap. XXII. — *De idol.* Cap. IV. et XV. — *De cult. fem.* Cap. I. — *De habit. mil.* Cap. III. — Orig. *Homil.* XXVIII. in *Num.* — Aug. *De cicit. Dei.* Lib. XV. Cap. XXIII. y Lib. XXVIII. Cap. XXXVIII. — Hieron. *Comm. in I. cantic.* ad Tic. y *Cathal. script. eccles.*

cioso; y assi, de unos en otros, permaneció hasta el tiempo de los Apóstoles, en que viendo los Judios (ó ciegas talpas) quan grandes y claros testimonios daba del Mesias que ellos negaban, y los Apóstoles por toda la tierra predicaban, ó le escondieron, ó le quemaron (1). Podemos tambien decir (si es que damos fee á Joan Annio en sus *Comentarios al pseudo Beroso*) que aquellas sus profecias Enoch las escribió en unas columnas, de piedra una y otra de ladrillo, por las razones arriba dichas; y es muy probable que pareciéndole bien al Patriarcha Enoch esta invencion de las librerias de sus maiores, quisiesse él en otras semejantes conservar sus profecias, de adonde para muchas partes se trasladaron (2), pues oi dia se dice estar estos libros entre los Christianos Ethiopes, en el reino de la gran Reina Sabba, escritos con letras y language Abisino.

(1) Athanas. *Synops.*—Judas. *Epist.*

(2) Genebr. *Chron.* Lib. I.

Hacen tambien (como algunos notan) (1) author de diuersos libros al Patriarcha Abraham; y aun hoy dia, en nombre de él, nos venden y encarecen los Judios un libro intitulado IET-SIRA, *De formatione rerum*, en que al fuer de la doctrina Pythagorica, va por letras, y números philosophando, y assi canviando los fundamentos de aquella vanissima cabbala que ellos tanto celebran, parto tan ageno del ingenio de Abraham, quanto propio de los embaydores Rabinos, que con el honroso nombre de él han querido authorizar sus mentiras.

Lo que en esta parte tiene más authoridad es que viniendo Abraham á Egipto, adonde (como dice la chronica de los Hebreos dicha *Seder Olam Raba* en el capitulo I.) se detuvo tres meses, en los quales enseñó á los Gitanos las mathematicas, que asi lo dice Josepho en las *Antiguedades judáicas*, libro I.,

(1) Genebr. *Canon. quod Graecor, et Mahomet. in Aegor.*

capítulo X.^o: «*numerorum scientiam et syderum benigne illis communicavit*»; y parece apuntarlo Platon (1), y Ciceron afirmararlo claro (2) quando no á los Egipcios y Griegos, sino á los Chaldeos llama inventores de la Astrologia; por que como notó Josepho, en el pasaje citado más arriba: «*ante Abraham ad se aduentum Egyptii rudes erant huius modi disciplinarum, quæ a Chaldeis ad Egyptios perfectæ hinc ad Græcos tantum pervenerunt*». Por Abraham Chaldeo fué tenida la Chaldea por seminario de todas las sciencias, y del verdadero conocimiento de Dios, y fuente de adonde á todas las otras naciones se derivaron: lo qual aun el mismo demonio no pudo negar quando (como testifica San Justino philosopho y Martyr) en aquel tan publicado oráculo de Apolo respondiò: «*Chaldeis quæ vera esset sapientia tantum Hebræisque ipsis concessum cognoscere pura Æternum qui mente colunt Regemque Deumque*».

(1) In *Epi nomide*.

(2) In *De divinat*.

Tengo asimismo por muy probable, estrivando en unas palabras de la Escritura, que en el valle de Mambre fundó el Sancto Patriarcha Abraham universidad, en que hauiá gran concurso de estudiantes, á quien él enseñaba las ciencias naturales y mathematicas, y principalmente los misterios de la Religion, y fee que el creia, y de quien mereció ser llamado padre, por que aquellos trescientos diez y ocho criados y nacidos en casa, que armó de improviso, con que desbarató y puso en huida á los quatro Reies, y libró de las manos de ellos á su hermano Loth, yo por estudiantes los tengo que estaban oiendo de aquel diuino Maestro y professando las sciencias que les enseñaba. El texto en su original dice YALAREK ETHHHANICA IELIDE BETHO, que nuestro interprete latino traduce: «*et numerabit expeditos vernaculos suos trecentos decem et octo*»; en las quales palabras la voz HHANIKÁ, que trasladó el latino *expeditos*, nace de la raíz HHANAK, que significa *imbuere, erudire, docere,*

initiare, instituere, prima rudimenta tradere, paulatim assuefacere; y como dice el griego *chatechizein*, de adonde viene el nombre, muy usado entre los Hebreos *HHINUKE*, por lo que es *catechesis, catechismus, prima institutio*, coligese pues que los trescientos y diez y ocho que en defensa suia armó Abraham, llamándoles *HHANIKA*, eran aquellos á quien el preceptaba, catechizaba, y enseñaba, y amaestraba, como si dijésemos los doctrinados, amaestrados, catequizados y enseñados de Abraham. ¿Y esto que era sino ser discipulos y estudiantes? Y así á este propósito traduxo Arias Montano (1): «*expediit initiatos suos natos domus suæ*», y el Brixiano (2): «*enudavit*» (ha de entenderse: «*arma*») «*cum initiatis suis*», que cejó el S. Abraham en compañía de sus iniciados. Verdad es que algunos dicen que *HHANIKA* significa los que se ejercitan en las armas, y que Abraham, como hombre vale-

(1) In *Reg. Bibl.* edit.

(2) In *Arca Nos.*

roso, tenia en su familia gente bien instruida en la milicia para semejantes casos; y á esto alude la nueva edicion, que dice: «*exercitatos ac institutos suos verinas scilicet expedit*»; y Vatablo buelve: «*armis instructos eduxit tyrones*», como que luciese mucho aqui la omnipotencia de Dios, en cuja virtud Abraham con tan pocos soldados visos vencía á quatro Reies; pero ¿quien no creerá mejor de este S. Patriarcha mas su casa de letras, que de esgrima? ¿Quien no se persuadirá que los HHANIKÁ, aquellos sus catequizados, digo aquellos sus doctrinados y enseñados fuesen mas estudiantes que soldados, y mas instruidos en ciencias que en armas, aunque los estudiantes no las saben mandar mal á vezes, como de las guerrillas de las universidades tenemos experiencia? ¿Dirá alguno que estos que armó Abraham todos eran criados de su casa nacidos en ella? No es dificultad esta que nos obligue á dejar nuestro parecer. Podemos decir que los HHANIKÁ son diferentes de los na-

cidos en casa, y que de aquellos que eran los estudiantes fueron á esta guerra [tres]ciento[s], y de los criados y mozos de casa diez y ocho; de suerte que, segun esto, se ha de ordenar y declarar nuestro texto latino assi: «*et numeravit expeditos suos, vernaculos suos trecentos et decem et octo*», que assi se lee con estas dos conyunciones el texto Chaldeo, y han de corresponder los dos miembros de la segunda parte, ordenadamente, á los dos de la primera, por esta forma: «*expeditos suos trecentos, et vernaculos suos decem et octo*»: no es ficcion mia, que assi declaró Josepho en sus *Antigüedades judaicas*, libr. I.^o cap. XI.^o este lugar, quando dice: «*cum domestica tricenaria cohorte, et insuper decem, et octo vernaculis tantum exercitum profugavit*»; y aunque parece llamar Josepho á los HHANIKA domésticos, es para denotar que los estudiantes, de que formó Abraham su cohorte de trescientos soldados, eran los más familiares, y continuos en su casa, y como si dixeramos sus pupilos. Pero demos que todos

aquellos soldados, trescientos, y diez, y ocho, todos eran criados, no se sigue de aqui que no fuessen estudiantes; como quiera que en casa del docto todos son estudiantes, y el Padre de familias mas obligado está á instruir y enseñar las cosas convenientes de la Religion, que professan, á los domésticos que á los extraños. Además que la Escriptura á los discipulos de los Profetas llama sus hijos, y assi como nacidos en casa son todos aquellos que con una doctrina en una escuela de un mismo maestro son enseñados, ca los Preceptores enseñando engendran, y sacando hombres doctos como que los paren. Siguese de lo dicho que pues Abraham era tan eminente en todas sciencias, tenia libros, ó escritos por él y para él, ó dictados para otros: ¿y de los tales que fruto hauia si no se guardaban y con particular cuidado conservaban? Y si es muy llegado á razon que este S. Patriarcha leiesse en diversas facultades á muchos estudiantes del valle de Mambre, y assi fundasse

en él una célebre Universidad, ¿como podia carecer de el gran thesoro de las librerias? ¿Sin ellas que Academia, que Universidad puede tener lustre y auctoridad?

Lo notado hasta aqui de la antigüedad de las librerias solo se apoia en congeturas: oigamos aora de ellas cosas mas ciertas.

CAPÍTULO III.

De uno de los fines por que algunos Príncipes levantan librerías. Que las primeras entre las gentes fueron en Egypto; de la del Rey Osimanduas, y de aquella tan célebre de Ptolomeo Philadelpho; de la de Pisistrato en Athenas; y de la contienda que en esta obra trabaron los Reies de Pérgamo con los de Egypto.

El que á los libros llamó legítimos partos de los ingenios y retratos al vivo de los ánimos, siempre me ha parecido hauerles dado su proprio nombre y sentido sabiamente; de adonde Agesilao, Rey de los Lacedemonios, segun Plutarcho en la vida de este, queriendo dexar á los siglos por venir algunas muestras de sus acciones, que fuessen como imagen de su ánimo, nunca consintió que le retratassen en el cuerpo, si bien muchos lo desearon, como quiera (decia) que aquello era suio, y esto de los pintores y esculptores; esto obra de ricos y aquello de buenos y virtuosos; esto de los que se cevan no mas que en lo aparente y que

en breve se acaba, y aquellos de los que gustan de inmortalidad y merecerla con virtudes; y de aquí pienso nació que los grandes y poderosos de la tierra, entre muchos caminos con que procuraron eternizar su nombre, han escogido también el fundar librerías, como quiera que los hombres doctos ayudados de ellas, mostrándose agradecidos á los que se las comunican, con muchas alabanzas las celebran, y en los libros que escriben los procuran immortalizar. Dícelo así Julio Capitolino hablando de la copiosa librería que Sannónico Sereno mandó, por testamento, á Gordiano el Menor, y de lo mucho que con ella le ilustró: «*quod Gordianum quidem ad callum tullit, siquidem tantæ Bibliothecæ copia*» (era de sesenta y dos mil cuerpos) «*et splendore donatus in famam hominum litteratorum ore pervenit*».

Lenguas se hacen los studiosos en encarecer los merecimientos y celebrar las alabanzas de aquellos Principes con cuyos favores, ora comunicando los li-

bros que ellos no alcanzaban, ora tomándolos en su protección, en sus estudios les ayudaban. La grandeza y nombre que los Fúcares de Alemania han alcanzado en el mundo, no es tanto por ser ellos caudalosísimos tratantes, cuanto por que, siéndolo, han procurado remedar las acciones dignas de Principes imbiando, con grandes salarios, á Bartolomé Amancio, y á Pedro Appiano, varones doctísimos y en conocimiento de libros eruditísimos, á que por diversos Reinos y Prouincias buscassen, en qualquiera parte, los mas antiguos y raros, y sin reparar en precio los comprassen, con la qual diligencia han juntado en la ciudad de Augusta una de las mas célebres librerías del mundo, museo que es de los hombres doctos, los quales emplean sus lenguas y plumas en loar esta gran familia, ya no tanto de tratantes, quanto de Principes ilustrísimos. Encareciendo Jacobo de Estrada Mantuano, insigne antiquario, lo mucho que á la liberalidad de Juan Jacobo Fúcar, en sus estudios,

debía, dice (1): «*ego certe illius in gratiam eiusmodi libros hoc in genere paravi*» (eran libros de medallas) «*qui et magno illi constant, et apud neminem in Europa tota reperiri certum scio, quicquid enim ullibi dignum fuit, nullis sumptibus pepercit ut sibi compararet, scilicet nequid præclarum inveniri possit, quod non in sua illa refertissima atque instructissima Bibliotheca etiam contineatur*». Este, pues, es el camino con que se alcanza la inmortalidad tan apetecida de ánimos grandes; y assi muchos, y los mejores de los Reies, Emperadores y Príncipes de todos los estados, no han tanto procurado dexar memoria de si con estatuas, retratos, arcos, y otras fábricas de este género, testigos no mas, que son, del amor que sus Pueblos, levantandolas en honra suia les tuvieron, quanto con librerías que fundaron para provecho, á las vezes proprio, y comunmente de los doctos, que con la luz, que de aquellas luzes en-

(1) In *Epist.* præfix. ad *Lib. Fastor.* Onuph. Panuin.

cienden, alumbran á las Repúblicas.

Digamos de algunos Reies, tomando la corriente de muchos siglos atrás, con que se entenderá bien la antigüedad de las librerías; y rematando en los presentes. El primero que en Egypto, provincia en que tanto todas las buenas artes antes florecieron, levantó librería, fué (como refiere Diodoro Siculo) (1) el rei Osimanduas, escribiendo en el frontispicio de ella estas notables palabras: ΨΥΧΣ ΙΑΤΡΙΟΝ, esto es, *Animi medica officina*; y verdaderamente ello es assi, por que como la botica está llena de medicinas para el cuerpo, assi la librería es como botica del alma, siendo quantos libros tiene como botes y redomas de remedios saludables para curar nuestra ignorancia y medicinar nuestras costumbres.

Siguieron los demás Reies este exemplo, en especial Ptolomeo Philadelpho, que de todo género de libros Hebreos, Griegos, Egypcios y de otras Naciones

(1) In *Biblioth. Reg. Osyman*, Lib. I.

y lenguas juntó la maior libreria que se sabe. ¿Y quantos cuerpos de libros se dice que huvo en ella? Georgio Cedrono escribió que cien mil; sus palabras son:» *Philadelphus libros sacros chaldaicos, egyptios et romanos aliosque diversis linguis in græcam omnes conuertit curavit in universum ad centum millia voluminum, quæ omnia in Bibliothecis suis Alexandriæ reposuit*». Es grande este numero; pero de manera fué creciendo, que algunos dicen que llevo á quatro cientos mil: assi Séneca (1): «*Quadringenta millia librorum Alexandriæ asseruit pulcherrimum regiæ opulentiæ monumentum*». Otros los allegan á quinientos mil, como quiera que preguntado Demetrio Phalereo, Bibliothecario que era de esta gran libreria, por el mismo Ptolomeo, ¿quantos libros tenia ia recogidos? respondió, dice Josepho (2): «*Sciam habere circiter ducenta millia, sed sperasse brevi ad quingenta*». Riquissimo thesoro, y mas que

(1) *De tranquill. anim.* Cap. IX.

(2) *Antiq. jud.* Lib. VIII. Cap. II.

todas las piedras preciosas cobdiciable; pero ¿cuan mas precioso fuera, si fuera maior? Pues fuelo verdaderamente, por que creció el número á setecientos mil, de lo qual dan fee graues authores. Agelio, en el capitulo último del libro VI. de sus *Noches aticas* dize: «*ingens numerus librorum in Egypto á Ptolomeis Regibus vel conquisit* (comprándolos), *vel confectus est* (trasladándolos), *ad millia ferme voluminum septingenta*»; y Ammiano Marzelino, en el libro XXII., dice tambien: «*Loquitur monumentorum veterum continens fides, septingenta voluminum millia Ptolomeis Regibus vigiliis intentis composita, bello Alexandrino dum diripitur civitas sub dictatore Cesare conflagrare*». Estas palabras no solo nos enseñan el crecidísimo número de libros de esta insigne libreria, sino el trágico fin tambien que todos tuvieron muriendo á manos del fuego, quando César, en sus guerras civiles con Pompeyo, dió asalto á la ciudad de Alexandria; espectáculo que hoi dia á los estudiosos saca sola su consi-

deracion lágrimas. Y con que veras, con que estudio y cuidado tratasse de esta libreria Ptolomeo, quentalo assi Josepho (1):» *Demetrius Phalerius regiarum Bibliothecarum præfectus dabat operam, ut si fieri possit omnes totius orbis colligeret, coemens quotquot ubique audisset cognitu dignos, aut cupidati Regis gratæ cuius præcipuum erat in congerendis codicibus studium*». Pero ninguna cosa muestra mas las ansias de este gran Rey, sino es mejor decir tahureria de libros, que lo que con estas palabras quenta Galeno (2): «*tanti studii ad veterum libros comparandos Ptolomei illius magnum esse argumentum referunt rationem quam habebat cum Atheniensibus, qui quindecim pignoris argenti talentis Sophoclis ab eis accepit, et Euripidis, Æsquilique libros ut eos tantum describeret, et mox sartos textos restitueret magnifice cum apparavisset eos in pulcherrimis membranis quos ab Atheniensibus acceperat retinuit: illis missit*

(1) In *Antiq. jud.* Libr. XVII. Cap. II.

(2) In *Com. II. in libr. III de morb. vulgar.*

quos ipse pasaverat, orans quindecim talenta tenerent, acciperentque novos pro veteribus quos ipsi dederant libros». Tanto procuraba Ptolomeo ennoblecer su librería, y singularizarla entre todas las del universo, por donde mereció clarísimo nombre entre todos los Reies de él.

En Athenas el primero que edificó librería pública fue Pisistrato: dicelo assi, en el libro VI de sus *Noches áticas*, Agelio: «*libros Athenis disciplinarum liberalium publice ad legendum præbendos primus posuisse dicitur Pysistratus Tyranus*»; y no turbe á nadie el nombre de tirano, que antiguamente, en buena significacion, se tomaba para significar qualquier Señor, y Rey que justamente gobernaba, y Pisistrato fué un gran varon, y claro Principe, «*et cui Homerum etiam digestum et correctum numque soluturi debemus.*»

Dice Lipsio (1), «una emulacion, y porfia virtuosa traen en esta obra los

(1) In *De Biblioth. syntag.* Lib. III.

Reies de Pergamo y los Ptolomeos, mouiéndose y encendiéndose unos á otros á multiplicar sus librerías, deseando no dar ninguno la ventaja á la otra en esta gloria». Con estas palabras lo cuenta Vitrubio (1): «*Reges Attalici magnis philologiæ dulcedinibus inducti, cum egregiam Pergami Bibliothecam ad communem delectationem instituissent. tum item Ptolomeus infinito zelo cupidi, tatisque studio incitatus, non minoribus industriis ad eundem modum contendere Alexandriæ comparare*». Infinito zelo dice que tuvo Ptolomeo de que no le llevassen ventaxa, ni aun ygualassen los Reies Pergamenos en la librería, y échasse bien de ver esto en que mandó en todos los puertos de Egipto que no se embarcasse papel para parte alguna, para que con esta falta no creciesse tanto la librería de Pergamo; por lo qual estos otros Reies mouidos con el deseo del aumento de ella, y de la necesidad que de los materiales para libros te-

(1) In init. libr. VII.

nian, inuentaron los pergaminos en que escribir, llamados assi por hauer sido en Pergamo su inuencion. Plinio dice (1): «*æmulatione circa Bibliothecas Regum Ptolomei et Eumenis supprimente chartas Ptolomeo, membranas Pergami (ut Varro author ait) repertas*». Aduierte aqui, y con razon Justo Lipsio (2), varon nacido para aueriguar en este género muchas verdades, que el Ptolomeo de estas contiendas no fué el Philadelpho, sino el Epiphanes, quinto de los Ptolomeos, el qual concurrió con el Principe de Pergamo Eumenes, y por este modo se han de entender las palabras de Vitrubio, si es que las queremos tener por verdaderas de algun Ptolomeo, que con el exemplo de Eumenes, é imbidiando tanta gloria, trató de leuantar nueva libreria: por que los Reies de Pergamo en esta obra no fueron primeros que aquel gran Ptolomeo Philadelpho, para que él á imitacion de ellos se mouiesse á juntar la inmen-

(1) In libr. XIII. Cap. XI.

(2) In *De Biblioth. syntag.* Cap. IV.

sa libreria, que en Alexandria hubo; antes ellos y los demás de todas las naciones le tuvieron á él por guia, y como que el abrió el camino para que los otros caminassen, y hauerse de entender de otra libreria fundada por otro Ptolomeo, échase de veer en que la emulacion suele levantarse entre aquellas cosas que se llevan por ventaxa; y las librerias de Ptolomeo Philadelfo y de Pérgamo eran muy desiguales, teniendo aquella (como vimos) setecientos mil cuerpos de libros, y esta no mas de doscientos mil. Dícelo Plutarcho (1) quando, hablando de Marco Antonio, echizado con los amores de Cleopatra, escribe que le concedió á ella la libreria de Pérgamo, «*in qua essent ducenta millia singularium librorum*». Y de camino es de notar que en este pundonor de librerias, no solo los Reies, sino las Reinas tambien quisieron tener parte, no cediendo en la cobdicia de esta gloria el estado de las mugeres á los varones.

(1) In *M. Anton. vit.*

CAPITULO III.

Quan amigos fueron algunos Reyes de los libros, y en especial de las librerías del Rey de Aragon y Sicilia Don Alonso el Sabio, y de Mathias Coruino Rey de Ungria, y de Francisco I. Rey de Francia, y de la Real del Escorial, y de otras dos muy insignes de dos Reies Moros Jacobo Almançor y Muleases Rey de Tunez.

No cesó este venturoso deseo digno verdaderamente de Reies, en los antiguos que he dicho: nacido ha siempre bien, como semilla que prende, brota y fructifica en pechos grandes, en otros muchos de los siglos que siguieron.

Digamos de los más modernos. El Rey de Aragon y Sicilia Don Alonso, á quien la grandeza de su saber merecidamente dió el sobrenombre de Sabio, no fué poco el cuidado que en fundar una librería puso: fué tanto, quanto el amor que á los libros tenia; y este ¿quien lo sabrá encarecer? Haviendo recibido de Cosme de Médices, el viejo, qual don preciosissimo, las *Décadas* de Tito Livio, como estudiosissima-

mente las leiese, y los médicos cuidando no viniessen las hojas emponzoñadas (que tantas son las asechanzas que se ponen á los Reies) se lo vedassen, él, con gran constancia de ánimo, les respondió: «*ó stulti, an nescitis Regum animos sub præcipua Dei optimi Maximi tutela esse?*» Assi lo quenta Panormitano (1). Queriendo reedificar un castillo en Nápoles, mandó traer el libro de Vitrubio *De Architectura* para regirse por él; pero como le viesse desencuadrado y maltratado, con sentimiento dijo (2): «*non decet hunc potissimum librum, qui nos quomodo contegamur tam belle doceat detectum incedere:* y assi le mandó ricamente encuadrar; y en todas las fábricas, que hizo, le tuvo por maestro (3). El mismo, como, un dia, se tratasse, él presente, en una conversación de grandes, el sentimiento que causa la pérdida de cosas preciosas, dice *haber jurado que no le*

(1) In *De dict. Alphon.* Lib. I.

(2) Panormit. *De dict. Alph.* Lib. I.

(3) Panormit. *De dict. Alph.* Lib. IV.

daria tanto disgusto el que se le acabasen, perdiessen, ó hurtassen todas las perlas, margaritas, y piedras preciosas, no solo de su guarda-joyas, sino del universo todo, quanto que le faltassen qualesquiera de sus libros. Pues con tal amor á ellos, y poder de Rey, ¿qué librería juntaría? No menos por ella quedó nombrado, que por las armas con que ganó á Nápoles, y conquistó, echando á Renato, el reino de Pulla.

Mathias Cornino, rey de Ungria, y el que de bárbara la hizo política, emulando con diuersas artes el modo, el orden, y concierto de viuir de Italia, fundó una grande librería en Buda, cabeza de su Reino, de la qual dice assi Bonfino, escritor de las cosas de aquellas gentes: «*Bibliothecam statuit miram utriusque linguæ fecunditate completam; cultus quoque librorum luxuriosissimus.*

Francisco I. Rey de Francia, en valor, discrecion, gobierno, y armas qual un sol entre los otros Príncipes; y fué-ralo clarissimo, si el resplandor grande de los inmortales hechos de Cárlos

Quinto no le eclipsara; no menos alcanzó nombre perpétuo con ser amigo de letras y letrados, libros y librerías, que en las hazañas de las armas. En Paris, en la Abadía de San Victor, juntó una librería de todos libros, en especial griegos, y arábigos, sustentando para este efecto en el Oriente, no con poca costa, hombres muy inteligentes de este menester, que embió para recogerlos; y no contento con esta librería, tan goloso estaba de este manjar del alma, que en la fortaleza de Fontanabló levantó otra tal, que la compara el insigne poeta Juan Aurato, y aun con el encarcimamiento de algunas circunstancias la aventaja, á aquella tan célebre de Alejandria, y dice assi en unos versos, que embió á Carlos Nono, nieto de este gran Rey:

*«Et Ptolomeorum palacia clara fuerunt;
Et Ptolomeæ littora nota Phari.
Littora nocturna fulgente per æquora flama,
Conspicua, cæ longo prospicienda mari.
Quæ debium per iter nautis vice syderis essent,
Et reverent grata nautica vela face.
Sed non ille vagis nautarum cursibus ignis,*

*Gratior in dubio duxerol ante freto.
Clara palatina quam que fulgebat ab arce
Altera doctorum Bibliotheca Pharos
Unde per innumeras dispersa volumina terras
Ingeniis nitidas excernere faces
Illa sed ut rerum mortalia cætera fato
Functa suo Regum munera prisca iacent.
Nullaque nunc Pharos est, eversa que culmina tu
Extinctique iacent et sine luce foci. [rris,
Nec minus ipsa iacet Musei nomine dicta,
Obruta cum libris Bibliotheca suis.
Sed pia Regis aui Francisci, Carole, cura,
Conquirens doctæ diruta saxa Phari.
Museumque nouum Musis sacravit, et illis
Fontis aquæ bellæ rite dicauit aquam.
Cedat Alexandrina Pharo Pharos inclyta Gallie
Cedat Francisco vis Ptolomeæ tua.
Doctorum tua non habuit plus aula librorum;
Et plus doctorum nostra habet aula Virorum."*

La Real Libreria del convento de S. Laurencio del Escorial es una de las mas ricas, y preciosas, ora consideremos su fábrica, ora el ornato de sus pinturas, ora el número de los libros en todas lenguas, Hebrea, Chaldea, Griega, Latina, Árábica, Francesa, Flamenca, Italiana, Española, assi impresos como manuscritos, ora lo raro de ellos, no hallándose muchos de ellos en otra parte, ora la gala de sus en-

quadernaciones, que en esta edad se sabe en todo el mundo. Este thesoro como sello de todas sus gloriosas obras mandó juntar el Rey de las Españas Philippo II., Rey verdaderamente tres veces grande, hijo digno de Carlos Quinto, y de ser Philippo del Alexandro, que oi gozamos Philippo Tercero, Rey pacifico, y delicias del género humano: y por que de esta libreria, y de algunos requisitos de ella ya el Obispo Juan Baptista Cardona nos ha escrito un libro, y la grandeza asimismo de ella excede á todos mis encarecimientos, tengo por mejor callar lo que ella es, que decir poco, aunque no dexaré de poner aqui un epigrama, que un grande amigo mio compuso en sus alabanzas, en emulacion de la de Juan Aurato, prueba de ingenio de un Español con un Francés.

**De regia Escuria'lis Bibliotheca
alloquium Musæ ad Famam.**

MUS.

*Sepius evolui Philadelphî scrinia, Fama
Fecit, et illa mihi Bibliotheca satis.*

Quid censess? non ampla tibi, non plura videntur?

FAM.

Pulchra quidem, at multo pulchrior est alia.

MUS.

*Congessit (memini) monumenta Tyrannio plura,
Quæ docti repetant græca, latina, viri.
Perplacet hæc ne tibi valde numerosa supellex?*

FAM.

Perplacet, at multo pulchrior est alia.

MUS.

*Num tu Gordani tincosos regis acerbos
Miraris? laudas myriades varias?*

FAM.

*Non ego diffiteor librorum multa dedisse
Millia; sed multo pulchrior est alia.*

MUS.

*Hæc superant plutei, quos dicitur Escoriale
Agglomerasse foris inde vel unde suis.
Hanc aliam ve canis, dic obsecro Biblio: hecam?*

FAM.

Hanc, et nulla quidem pulchrior est alia.

No pasaré en silencio la presa grande de libros y librerías que hicieron dos Reies Moros con ser seguidores del ciego Mahoma, por que se entienda quando la llamezilla del deseo de esta

gloria se enciende en los pechos grandes, y reales, y nacidos para grandes cosas.

El Alcaide Alii Abencufrañ, historiador Alárave, que viuió por los años del Señor 731, escribió la vida del Rey Abilquadiñ Miramamolim, ó como rigurosamente se ha de pronunciar Miral-muminim, que quiere decir gobernador de los creientes, Jacobo Almançor; y entre otras muchas cosas dignas de loa, que de él dice formalmente, están estas palabras, á la letra del arábigo traducidas (1): «*Tenia puesto edicto en todo su Reino que qualquiera persona que le trugesse un libro que no tuviesse en su libreria, de qualquiera facultad que fuese, se lo pagaria con doblado valor de lo que podia valer en justa estimacion, y assi los recibia y pagaba; y si eran libros exquisitos y muy buenos, los pagaba mui bien al que se los traia, dándole por ellos grandes premios. Con este edicto juntó tanta multitud de libros, que haciendo*

(1) Mich. de Luna. *Vit. Almanz.* part. II.

número de ellos, halló en su libreria cinquenta y cinco mil setecientos y veinte y dos cuerpos de todo género de sciencias, y lenguas varias; y pesándolos en un peso, pesaron mil doscientos y diez y nueve quintales de papel; y para certificar esta verdad viva está de presente la maior parte de esta libreria en su Real Palacio que hoi posee Vuestra Alteza (habla con el Rey Abencirix, visnieto de Almançor, y á cuiá petición escribió esta historia); y si algunos libros faltan de ella, de que no dudo, el número de ellos y nombre de authores se hallará en el libro de las TABLAS, que de ellos havia mandado hacer este sapientissimo Rey.» Hasta aqui son palabras del historiador Alii Abencufan. A estos pensamientos del Rey Jacobo Almançor en amar, y conservar libros, se parecieron los de Muleasses, Mahometano tambien Rey de Tunez, á quien el fauor de el gran Cárlos Quinto y su propia desdicha hicieron memorable. Tenia este moro en el Alcazar de Tunez una libreria, que assi por la multitud de libros, como por la an-

tiguedad y curiosidad de ella, dice Jouio como testigo que á el mismo se lo oió, la preciaba en el valor de una gran ciudad; y de tres cosas, que con la destruicion de aquella fortaleza se destruyeron, que el mucho sentia, la pérdida que mas lloraba era, por que use de las mismas palabras de Jouio (1): «*Ara- bicorum voluminum quæ conturbata at- que direpta Bibliotheca perierunt*»; y luego añade contando el mismo Jouio: «*asseruabantur enim antiqui codices non disciplinarum modo omnium præ- cepta, sed superiorum etiam res gestas, et Mahometanæ superstitionis interpre- tationes continentes, quod Rex ipse pos- tea me audiente se unius urbis pretio (si fieri posset) auide redempturum dis- serebat.*»

Pero passemos ia á los Emperado- res, y al estudio grande que en formar librerias algunos pusieron.

(1) In *Histor.* Lib. XXXIV.

CAPÍTULO V.

De las Librerías Romanas, y quien en Roma fundó la primera: de la de Julio Cesar, y Augusto, y Tiberio, y Traiano, y Domiciano, y que número hubo de ellas.

Aunque aora es titulo de maior dignidad el de Emperadores que el de Reies, empero primero fueron estos que aquellos; y assi tratando de la antigüedad de las librerías, y de el estudio que grandes personas pusieron en juntarlas, con razon dimos el principio de esta heroica obra á los Reies. Los Romanos como mas dados á las armas que á las letras, tarde se emplearon en libros y librerías; pero creciendo la Monarchia, se juntaron en Roma, cabeza del Imperio, y como se rebalsaron en ella no solo las grandezas y riquezas de los otros reinos y prouincias,

sino las ciencias tambien, y los instrumentos de ellas, los libros. S. Isidoro dice (1): «*Romæ primus librorum copiam aduexit Æmilius Paulus Perseo Macedonum Rege deuicto: deinde Luculus e Pontica præda.*» A dos nombra que dice hauer sido los primeros que de sus conquistas trugeron librerias á Roma: Paulo Emilio el primero, de quien confiessa Justo Lipsio no hauerlo leido; pero Juan Grial, eruditissimo annotador de S. Isidoro, piadosamente salvando á tan graue author, dice que miremos si basta para verificar lo que dice aquello que Plutarcho escribe, loando la templanza grande de Emilio, que solo tomó los libros del Rey uencido, y se los dió á sus hijos que andaban al estudio, sacudiendo sus manos de otras qualesquiera pressas, sin querer ni aun veer grandes rimeros de oro, y plata, y otras joias de mucha estima: el segundo en esta quenta es Lúculo, de quien copiosamente dice assi Plu-

(1) In *De orig.* Lib. VI., cap. V.

tarcho (1): «*Laudanda eius impensa, et studium in libris; nam et multos, et eleganter scriptos conquæsiuit, eosque ut liberaliter parauit, ita etiam utendos dedit. Patebant omnibus Bibliothecæ, et in porticus adiectas atque exedras Græci præsertim recipiebantur, quæ velut ad Musarum ædem eo ventilabant, tempusque inter se iocunde traducebant, ab aliis curis liberi: sæpe et ipse cum iis versabatur, et Philologis se immiscebat ad has porticus, et ambulationes veniens.*» Buen exemplo para Principes, asi en humanarse con los studiosos, como en comunicarles liberalmente los libros de su particular libreria; particular digo por que assi esta como la que formó Cornelio Sylla dictador, quando en Roma de una gran multitud de libros, que de la Grecia y Athenas trujo, puso y dispuso (como dixo Luciano) (2) una muy hermosa libreria; si bien por la liberalidad, y humanidad de sus Principes eran comunes á los studiosos, no em-

(1) In *Vit. Lucul.*

(2) In *Adver. indoct.*

pero públicas: ca el primero que abrió esta tienda fué Assinio Pollion. Dícelo assi Plinio (1): «*Assinius Pollio primus Bibliothecam dicando ingenia hominum rem publicam fecit*»: y S. Isidoro (2): «*Primus Romæ Bibliothecas publicavit Pollio græcas, latinasque.*»

Pero á los emperadores vengamos en especial, que en estas grandezas se estimaron. El primero de ellos Julio César, con la grandeza de ánimo que acometió el imperio, acometió tambien el authorizar á Roma con públicas librerías. «*Destinabat* (dice de él Suetonio) (3) *Bibliothecas Græcas et Latinas quam máximas posset publicare, data M. Varroni cura comparandarum ac dirigendarum*»; y bien se conoce aqui no solo la alteza del ánimo del César en querer authorizar la cabeza de su imperio con librerías, sino la prudencia tambien, y grandeza de consexo en escoger para Bibliotecario de

(1) In lib. XXXIV., esp. II.

(2) In *De orig.* Lib. VI. cap. V.

(3) In *Jul. Cæsar.*

ellas á M. Varron, el mas docto de aquel siglo entre Griegos y Latinos. Estos intentos del César, que con su violenta muerte no tuvieron el fin que deseaba, su hijo adoptivo Augusto Cesar Emperador verdaderamente grande los truxo á efecto. Entre los adornos con que hermoseó y autorizó Imperio y Ciudad no fueron de menor estima las dos librerias que fundó, una dedicada á la memoria de su hermana Octavia, de quien tomó su nombre, y otra en su palacio, llamandola por esto Palatina. De la primera dice assi Dion Cassio (1): «*Augustus porticus et Bibliothecas á Sororis nomine Octavias dictas extruxit.*» De la segunda dice Suetonio (2): «*Templum Apollinis in ea parte Palatinæ domus excitavitque fulmine istam desiderari adeo Haruspices responderunt: «Addite porticus cum Bibliotheca latina græcaque».*

Después de estas dos tan insignes librerias que levantó Augusto bien co-

(1) Lib. XLIX.

(2) In vit. Oct. Aug. XXIX.

mo aficionado á libros, ¿que hicieron los otros Emperadores? Otras, y no de menor forma y nombre. Siguióse luego Tyberio, que ilustró su Palacio con una memorable libreria, feria franca de buenos ingenios. De ella hace mencion Agellio en las *Noches áticas*, libro XIII, capitulo XVIII, diciendo: «*Cum in domus Tiberianæ Bibliotheca sederemus ego et Appollinaris.*» Extremóse tambien en esto Trajano dando por nombre á la libreria que el juntó, de el que él tenia de su familia Ulpio, Ulpia, epiteto muy usado entre los authores que de esta libreria hablan; y assi dice Vopiscio (1): «*Hæc ego á grandibus viris comperui, et in Ulpia Bibliotheca libris relegi*»; y luego más abajo tambien: «*et si his contentus non fueris, lectites græcos linteos etiam libros requiras, quos Ulpia tibi Bibliotheca cum volueris ministrabit.*» Pues ¿que dice de la curiosidad de Domiciano en conservar las librerias, y reparar las que de

(1) In *Hist. Aug. Aurel.*

ellas eran quemadas? Dícelo con estas palabras Suetonio (1): «*Bibliothecas incendio absumptas impersissime reparari curabit; exemplaribus undique petitis, missisque Alexandriam qui describerent emmendarentque.*» Siempre la librería de los Ptolomeos fué como la matriz de todas, de adonde, ó de nuevo se trasladaban algunos libros con que las otras librerías se enriquecían, ó por los originales de ella se enmendaban los que ellas tenían. A mas porfía parece que andaban estos Emperadores Romanos sobre quien mas enriquecería la Ciudad con estos preciosísimos tesoros; y assi vino a haver en Roma, por el tiempo de Constantino, veinte y nueve públicas librerías, testigos de la grandeza Romana y del zelo de sus Principes en aprouechar á todos. Y si bien todas eran copiosas y ricas, dos entre las demás se extremaban: la Palatina de Augusto, y la Ulpia de Trajano. Dícelo assi Publio Victor: «*Bibliothecæ publi-*

(1) In *Domit.* XX.

cæ unde triginta ex his præcipue duæ; Palatina et Ulpia.» ¿Y que se han hecho todas estas? ¡O tiempo consumidor, ó desengaño de los ánimos considerados! Ni se halla rastro de los lugares adonde estuvieron; y en los authores apenas queda memoria de mas que siete, ú ocho.

CAPÍTULO VI.

De el cuidado que algunos Emperadores Cathólicos han puesto en juntar libros; de el que en esto tuvo Constantino; de la librería y estudios de Theodosio el Mozo; de la que los Emperadores Orientales tenían en Constantinopla para ayudar á los Padres de los Concilios; la del emperador Carlos Magno, y quan aficionado fué á letras, y docto en ellas.

Si en la tierra esteril de los corazones de unos príncipes idólatras, en quien nunca caió la pluuiá de agua viva, sino la sequedad, y salitre de todo género de errores, así prendió la semilla de este virtuosso y generosso deseo de librerías, en los de los Emperadores Cathólicos, labrados con la açada de la Santa Cruz y cultiuados con la doctrina evangélica, luz claríssima de verdad, ¿quan hondas raíces hemos de pensar que echó? Digamos de algunos.

Sea el primero Constantino Magno

que assi como fué primero en mirar por la Yglesia amparando á los hijos de ella, y siendo la causa que pacíficamente se extendiese la fee en gran parte de el Universo, lo fué tambien en conservar los libros sagrados como medios tan importantes para este fin. Las ansias que en esto tuvo mostró bien en una carta, que por esta causa escribió al obispo de Cesarea Eusebio, cuyo pedazo pondré aqui. Haviéndole dicho lo mucho que las Yglesias de los christianos se multiplicaban, y lo mucho que de ello se holgaba, añade: «*Quapropter quid nobis videatur accipe, visum est hoc significare prudentiæ tuæ, et quinquaginta illarum scripturarum volumina, quarum et apparationem, et ussum maxime Ecclesiæ necessarium cognoscis, quæque propterea facile legi, et circumferri queunt ab artificibus scite scribendi peritis politiore membrana describi cures. Nostra clementia ad prouinciæ Præfectum litteras dedimus, pene quem totius administrationis summa est, ut quæ ad eas conficiendas necessaria videatur,*

omnia summa diligentia suppeditari curet. Nam ut codices scripti quam celerissime apparentur, tuarum id partium est. Ad eos vero perferendos vehicula duo publica huius nostræ epistolæ autoritate accipies. Ita enim quæ pulchre descripta sunt, etiam ad nostrum conspectum facillime perferentur, si ad hoc munus obeundum aliquem ex tua ecclesia ministrum delegeris: qui ut ad nos venerit nostram erga ipsum humanitatem sciet. Deus te conseruet, frater dilecte.» No le parecia á este gran Emperador que cumplia con su obligacion sino prouea de libros sagrados, curiosa y fielmente trasladados, á las Yglesias, que en tanto número crecian.

No duda Nicéphoro Calixto (1) en igualar á Theodosio el Mozo, en deseo de juntar libros, con Ptolomeo Philadelpho, hablando de su mucha doctrina; y del gusto que tenia en tratar con los Obispos algunas dificultades de la Sagrada Escritura, de la grandeza de su

(1) In lib. IV., cap. III.

libreria, de la curiosidad con que en ella estudiaba, del ejercicio que tenia de fielmente trasladar, y gala en el escribir, é iluminar algunas letras, dice assi: «*Cum episcopis et sacerdotibus congressus, obscuros locos et apocriphos modos scripturarum, haud aliter quam si sacris ipse initiatus esset, explicuit sacrorum librorum, eorundemque interpretum congerendorum adeo fuit studiosus, ut ea laude Ptolomeo inferior non esset: noctu eis legendis operam novavit: lucerna se sponte sua, machina quadam movente, sibique ipsi oleum infundente comparata: ut nequis ministrorum eius in laboribus eiusmodi molestiam quampiam subiret, neque vim naturæ cum somno colluctans inferret: manu ipsa pulcherrima scripsit ac multa scriptorum eius ad hoc usque tempus sunt conservata: temporum vi superiora evangelia videlicet et alia quædam aureis omnino litteris distincta quorum pagine crucis formam referunt.*» Con la curiosidad grande de estos emperadores no era mucho que la libreria pública de

Constantinopla fuesse mui copiosa, y de libros graues mui rica. De ella mandaban los emperadores sacar libros, quando en aquella gran ciudad se juntaban Concilios, todos los que los Padres en ellos ajuntados hauian menester. Esto se vió claro en la sexta sinodo general congregada por autoridad del Papa Agatho, en que, presente el emperador Constantino IV, los Padres de ella « *visi sunt* (dice Beda) (1) « *remissis disputationibus philosophicis pacifico colloquio de fide vera perquirere, datis eis de Bibliotheca Constantinopolitana cunctis antiquorum Patrum, quos petebat, libellis*»: y quales en especial fueron estos libros, dícelo con estas palabras S. Antonino: « *Ut veritatis lumen appareret, introducti sunt Sanctorum, ac venerabilium doctorum codices, scilicet Ioannis Chrisostomi, Cyrilli, Athanasii, Basilii, Gregorii, Dionisii, Hilarii, Ambrosii, Augustini, et Leonis Papæ, qui duas naturas, et voluntates,*

(1) *Lib. de sex æt'atibus.*

et operationes in Xpto. esse asseruit.»

Vengo al bienaventurado emperador Carlos Magno en quien no sé de que mas admirarme pueda, ó del valor de sus armas, ó de la grandeza de su doctrina. Fué, por que use de las palabras del Abad Tritenio (1), «*in Scripturis diuinis studiosissimus, et in sæcularibus litteris egregie doctus, ingenio subtilis, eloquio clarus et dissertus, et multarum linguarum cognitione insignis, Græcæ, Latinæ et Hebraicæ peritus.*» A Pedro Pisano tuvo por Maestro en la Gramática; de Aluino, por sobrenombre Alcuyno, oió la Retórica, Lógica, Astronomía, y assi las otras artes liberales, saliendo en todas eminente, y tanto que con ocuparse casi siempre en jugar la espada no se olvidó de la pluma, porque como refiere Tritenio (2): «*edidit inter cætera ingenii sui opera multas et varias additiones legum, et virium omnium nationum, quæ sub suo regno et imperio debebant, in multis voluminibus:*

(1) In *Cathal. yllustr. viror. germ.*

(2) In *Cathal. yllustr. viror. germ.*

item iura Saxonum composuit, item leges Alemanorum, item leges Francorum, item multa et varia carmina de gestis veterum edidit: inchoavit etiam Grammaticam patrii sermonis, videlicet Theutonici, siue Alemanici, quam aliis occupatus finire non potuit.» Y porque Tritenio pasa en silencio un insigne escrito suio hecho ia en la vejez, y cercano á la muerte, quiero aqui referir las palabras de Thegano (1), author de aquel tiempo, que hace mencion de él: «*Postquam diuisi fuerant*» (vá hablando de Carlos Magno y de Ludouico Pio su hijo) «*dominus imperator nihil aliud cepit agere, nisi in orationibus, et elemosinis vacare, et libros corrigere: nam quatuor evangelia Xpti. quæ intitulantur nomine Mathæi, Marci, Lucæ, et Joannis in ultimo ante obitus sui diem cum Græcis et Syris optime correcterat.*» Desvanecanse ia Laurencio Vala, Erasmo y Fabro Estapuliense en lo mucho que pensaron ellos que trabajaron, y quisieron

(1) In *De vita Ludov. Pii.* Cap. VII.

que el mundo se persuadiesse á lo mismo, en conferir y corregir los códices latinos del Nuevo Testamento con los Griegos, pues que un hombre tan militar como Cárlos Magno anduuo este camino tantos años antes que ellos; y no solo cotejando los libros latinos con los originales Griegos, sino con los Syros tambien. Pues Emperador tal, en poder tan grande, y en sabiduria, y gusto de letras tan singular, ¿estaria sin libreria? No hai duda sino que la tendria muy rara. De ella escribe assi Tritenio: «*Bibliothecam in palatio suo Aquensi pretiosissimam, et maxima librorum copia repletam comportauit, quam moriens vendi, et in elemosinam pauperum distribui fecit.*» No quiero por aora censurar este legado, por que si bien juzgo por obras de gran piedad, y limosna no poco accepta, que los grandes Príncipes provean de librerias públicas para que muchos, no menos pobres para tenerlas, que ricos de ingenio para poderse aprouechar de ellas, usen de ellas en sus estudios, empero hemos

de pensar de Emperador tan sancto y docto, que tendria libros doblados, y que dexaria formadas librerias públicas para todos los studiosos, y en especial para estudiantes pobres, y mandaria vender los libros de su particular libreria para limosna de pobres, que tan piadoso y limosnero fué como esto; y assi cumpliria con las dos cosas.

Hiciera aquí mencion de algunas insignes librerias de Principes, y de Repúblicas, como de la República de Venecia, abundantissima de libros latinos, y griegos, donde el Cardenal Besarion (1), y de quien, no con poco salario, Marco Antonio Sabellico fué bibliotecario; y de la libreria de los Medicis en Florencia, á quien los jurisprudentes deben las *Pandectas* emendatissimas, y los Philósofos latinos á Platon, de Griego traducido en Latin, por que hasta este tiempo, como dice Ficino, su traductor, nunca el sol Platónico hauia salido á los latinos, y los erudi-

(1) Triten. In *Besar.*

tos en todas buenas letras gran parte de su erudicion; y de aquella insigne libreria que Federico Feltico, Duque de Urbino, formó en su ciudad, riquissima en libros, en especial manuscritos; y de la que con tanta muestra de grandeza suia, y loores de todos los eruditos y doctos el Excellentissimo Don Juan Fernandez de Velasco, Condestable de Castilla, bien como Principe no menos aficionado á letras, que claro en sangre, ha recogido, fertilissima de todos buenos libros, como se echa bien de ver en el fruto que nos ha empezado á dar de los dos discursos de la venida de Santiago á España, fruto verdaderamente gustoso al paladar español, y saludable, y prouechoso á todas las naciones. Detuviérame, pues, en tratar de estas y otras semejantes librerías, sino fuese mejor llamar las minas de preciosissimos thesoros, si no caminara de prisa, por llegar ia á tratar de la diligencia que en esto han siempre puesto muchos de los Príncipes Ecclesiásticos.

CAPITULO VII.

Que el fundar librerías es mas propio de Prelados, y Obispos, que de otros Príncipes algunos: del cuidado que en esto pusieron los Papas S. Pedro, S. Clemente, S. Fabian y S. Antero: de las dos librerías que formó el Papa S. Hilario, en particular de la clarissima librería Vaticana; como el Papa Zacharias la restauró; Nicolao V. la renouó; Sixto IV. la augmentó; y Sixto V. de todo punto la perfeccionó.

El cargo de fundar, conseruar, augmentar, y mirar por las públicas librerías, no es tanto de los Príncipes seculares, si bien hemos visto muchos de ellos entregadissimos á obra tan virtuossa, quanto de los Obispos, como maestros que son de la Yglesia, y guías de los ignorantes, y á cuió oficio toca volber, y revolver los libros sagrados, y diferenciar (como dice Euseuio Cesariense) los authenticos de los apocriphos: por esta causa Ponthenio, Rec-

tor de la Escuela Alexandrina, fué diligentissimo recogedor de libros: el Sancto Martir Pamphilio con suma diligencia juntó en Cesarea una gran libreria, en la qual confiessa S. Isidoro (1) que hauia treinta mil cuerpos de libros, y de ella hace mencion S. Gerónimo (2): aquel glorioso Obispo y Martir S. Alexandro en tiempo del Emperador Decio, en tiempo digo en que tan fieramente era affligida la Yglesia recogió en Jerusalem gran número de libros, de quien confiessa Euseuio Cesariense hauerse aprovechado para escribir su historia ecclesiástica: y por que hable de los Obispos de Roma, y de toda la Yglesia Universal, los Pontifices Sumos, de San Pedro se cree y es cosa muy llegada á razon que ordenó que todos los escritos sagrados que por entonces hauia se recogiessen, y fielmente se guardassen para que con las persecuciones no pereiessen, dando órden á sus sucesores que conser-

(1) In *De Orig.* Lib. VII.

(2) In *Appolog. in Rufin.*

uassen aquellos libros, y añadiessen los que de nuevo para el bien de los fieles escribiesen (1). No fueron sordos á las amonestaciones de tan diuino Pontifice los que le siguieron en su Silla, como quiera que Clemente Romano, el primero después de S. Pedro que escribió algunos tratados útiles á la Yglesia, y se conseruaron en ella para los siglos advenideros en Roma, cabeza del Christianismo, y donde manaba la fuente de piedad, y doctrina pura y limpia, instituió siete notarios para que con los salarios de la Yglesia sustentados procurassen aueriguar los gloriosos hechos de los Sanctos Mártires, y aueriguados diligentemente los guardassen. Dícelo esto el Papa San Dámaso, si es que es suio el libro de los Romanos Pontifices, y sus palabras son (2): «*Hic fecit septem regiones diuidi notariis fidelibus Ecclesie, qui gesta Martirum solícite, et curiose, unusquisque per regionem suam perquirent.*» Despues

(1) Angel. Rocca in lib. *De Bibl. Vaticana.*

(2) In *Clem.*

el Papa S. Fabian, para que con maior diligencia se hiciesse esto, ordenó que siete diáconos y siete subdiáconos presidiessen á los siete notarios para que multiplicados los diligencieros con maior cuidado y certeza se escribiesen, y conseruassen los gloriosos martirios de los Sanctos. «*Hic regiones diuisit Diaconibus*» (dice el mismo S. Dámaso) «*et fecit septem subdiaconos, qui septem notariis inminerent, qui gesta Martirum in integrum colligerent.*» Y que estos escritos, assi con tanta diligencia hechos por los Notarios, y con tanta aduertencia aprobados por los diáconos y subdiáconos, dichos, por esto, ojos del Obispo (1), que ha de ser como un Argos espiritual, viéndolo todo y notándolo, los guardassen los Pontifices con mucho cuidado, enseñanlo aquellas palabras que de el Papa Antero escribió Damasso (2): «*Hic gesta Martirum diligenter á notariis exquisiuit et in Ecclesia recondidit.*» ¿Y que lugar era este,

(1) S. Anter. P.

(2) In Anter.

en que estos escritos se encerraban, sino archivos, ó librerías instituidas en la Yglesia para este fin? Y no solo en ellas se ponian los hechos de los Mártires, sino tambien, segun la ordination del Papa Julio, todo lo tocante á la fée y religion christiana que escribiesen los notarios, y aprobase el Protonotario.

Pero el primero de los Pontifices que yo hania leído que formasse públicas librerías, libres y patentes á los estudiantes, fué el Papa Hilario (1). Dos de ellas levantó junto al Laterano, en que hizo poner los escritos todos de los successos de la Yglesia Romana, las Epistolas decretales de los Romanos Pontifices, las actas de los Concilios, las retractaciones de los hereges, el catálogo de las mismas heregias, y los libros de los Sanctos Padres, para que todos aprovechassen al uso de los Christianos, como quiera que por aquellos tiempos los libros, assi por el poco

(1) De his late Honuph. lib. *de Bibli.*: et Baron. *Tract. de Martino I*, cap. I.

número de ellos, como por la carestía de los trasladadores, dificultosamente se pudiesen hauer; pero vengamos ia á la libreria Vaticana, que es como la valsa en que todos los libros, que todos los Romanos Pontifices desde San Pedro hasta nuestros tiempos han guardado, se han recogido: libreria que en comparacion de ella no hai, no solo en la Yglesia, sino en toda la redondez del universo ninguna que ni en la magestad del edificio, ni en la gala de sus adornos, ni en el ingenio de sus pinturas, ni en la agudeza y magestad de sus epitaphios, ni en la multitud de sus libros, ni en la variedad, ni en la antiguedad, ni en la disposicion de ellos, pueda con ella compararse. Libreria digna de llamarse y ser Pontificia, bien como libreria de la Cabeza de la Yglesia, y por cuios libros, como tan antiguos, puros y limpios, se conuencen los errores, y confirman las verdades cathólicas. Esta fué primero edificada en el Laterano, y por los años del Señor de 759, el Papa Zacharias, de nacion

griego, la restauró y engrandeció asaz (1); y fué el que traduxo los *Morales* de San Gregorio de Latin en Griego. Permaneció en este sitio por espacio de mil años, que fué todo el tiempo que en el Laterano viuieron los Pontifices: empero despues que de Roma á Francia pasó la sede de Clemente V., la libreria Pontificia fué trasladada á Aviñon y sentada en el Palacio Apostólico por casi ciento y veinte años hasta tanto que por la diuina misericordia, apagada ia de todo punto la Cisma, fué despues de la creacion de Martino V. vuelta á Roma, y puesta, no en el Laterano, sino en el Vaticano, adonde los Pontifices fundaron su morada. Sucesivamente fué despues por muchos Pontifices ilustrada, y engrandecida, en especial por Nicolao V., sumo amador de las letras, y fauorecedor de letrados, por cuiá liberalidad fueron traídos de diversas partes del mundo muchos libros, y hallados algu-

(1) Platin. in *Zachar.*

nos de quien no se sabia mas que el nombre, como nuestro Quintiliano, á quien descubrió Poggio Florentino, assi como los Comentarios, que sobre Horacio escribieron Pomponio, Apicio, Porphirio, Marco Célio y Enoch Asculano: por lo qual assi con esto, como con la imprenta, inuencion que en su tiempo salio á luz, los libros se multiplicaron, y con ellos grandemente la libreria Vaticana. Esta grandeza de Nicolao V. con el cathálogo de todas las que él hizo en su Pontificado se leen galanamente escritas en el epitaphio de su sepulcro en San Pedro de Roma, que es este:

OSSA NICOLAI PP. V.

HIC SITA SUNT QUINTI NICOLAI ANTISTITIS OSSA
AUREA QUI DEDERAT SÆCULA ROMA TIBI.
CONSILIO ILLUSTRIS, VIRTUTI ILLUSTRIOR OMNI,
EXCOLUIT DOCTOS DOGTIOR IPSE VIROS.
ABSTULIT ERROREM QUO SCHISMA INFECERAT ORBEM;
RESTITUIT MORES, MÆNIA, TEMPLA, DOMOS.
TUM BERNARDINO STATUIT SUA SACRA SENENSI,
SANCTA IOBELEI TEMPORA DUM CELEBRAT.
CINXIT HONORE CAPUT FRIDERICI, ET CONIUGIS AUREO
RES ITALAS ICTO FEDERE COMPOSUIT.
ATTICA ROMANÆ COMPLURA VOLUMINA LINGUÆ
PRODIIT, EN TUMULO FUNDITE THURA SACRO.

Lo que dice en los últimos versos que este gran Pontifice dio muchos libros traducidos de Griego en Latin, es por que en su tiempo, y á instancia suia, y por los premios con que animaba á grandes ingenios (por que si hay Mecenas, no faltan Virgilibios) muchos insignes varones emplearon sus plumas en este género de estudios, traduciendo Laurencio Vala á los dos grandes historiadores Herodoto y Tucydides; Nicolao Peroto á Polibio; Publico Cándido las *Historias* de Apiano Alexandrino; Poggio Florentino á Diodoro Siculo; Guarino Veronés la *Geographia* de Strabon; y con mucha gala, estremándose entre todos, Theodoro Gaza los libros de *Animales*, de Aristóteles, y á Theophrasto *De plantis*: como quiera que hasta este tiempo los latinos no hauian oido hablar á estos authores en su lengua, hasta que la magnificencia y largueza del Papa Nicolao V los hizo pasar de Grecia á Ytalia, enriqueciendo con ellos la libreria Vaticana, y otras muchas.

Sucedió despues Sixto IV., fraile que fué primero de mi sagrada Religion, el qual con ánimo grande la mejoró, assi de sitio sacandola de un lugar bajo á otro mas comodo, como de libros de que fué tan amigo, que á ningun gasto perdonó para juntar los mas que pudo para ilustrarla, y ponerla en mejor punto de lo que hauia estado; y de esta golosina de libros antiguos dixo Ariosto (1), aquel ingenio diuino si en sugeto mas prouechoso se empleara:

*„De libri antichi anco mi puoi proporre
Il numer grande, che per publico uso
Sisto da tutto il Mondo fé racorre.“*

Quan grande lustre cobrasse la libreria Vaticana con la diligencia de este Pontifice, el encarecimiento de vn epigrama que refiere Francisco Albertino (2), y hoy dia se vee en la libreria vieja suia debajo de un su retrato, lo significaba bien. En suma dice: «que bien que Sixto huuiesse edificado Ygle-

(1) In *Satyris*.

(2) In *De mirabilib. nov. Urbis*.

as, levantado palacios, labrado puentes, enderezado calles, hecho hospitales, reparado murallas, y traído el agua Virgen á la Ciudad, y que huuiesse asi mismo tenido ánimo de enderezar el puerto de Ostia y fortificar el Vaticano, y por todas estas cosas Roma le estuuiesse en obligacion; empero que hizo otra, por la qual le deuia mas, y era sacar la libreria Vaticana de un lugar húmedo y oscuro, y ponerla en otro claro, y sano, mas authorizado, y commodo. Por ser de gala los versos de este epigrama, los pongo aquí: son estos:

[*pontes.*

*„Templa, domum expositis, vicos, fora, mania,
Virgineam Triui quod reparatis aquam.
Prisca licet nautis statuas dare commoda portus,
Et Vaticanum cingere, Xiste, iugum,
Plus tamen Urbs debet. Nam quæ squalore latebat
Cernitur id celebri Bibliotheca loco.“*

Ultimamente Sixto V., espíritu y ánimo formado para grandezas, puso la última mano en esta obra (que tales hazñas parece que estaban reseruadas para él) dejándola en la magestad y

punto, que al principio de este capítulo dixe, la qual parece bien por este título, que en ella se vee:

SIXTUS V. PONT. MAX.

BIBLIOTHECAM APOSTOLICAM A SANCTISSIMIS PRIORIBVS ILLIS PONTIFICIBVS, QVI BEATI PETRI VOCEM AVDIVERVNT, IN IPSIS ADHVC SVRGENTIS ECCLESIAE PRIMORDIIS INCHOATAM, PACE ECCLESIAE REDDITA LATERANI INSTITVTAM, A POSTERIORIBVS DEINDE IN VATICANO, VT AD VSVS PONTIFICIOS PARATIOR ESSET TRANSLATAM, IBIQUE A NICOLAO V. AVCTAM, A SIXTO III, INSIGNITER EXCVLTAM, QVO FIDEI NOSTRAE, ET VETERVM ECCLESIASTICAE DISCIPLINAE RITVVM DOCUMENTA OMNIBVS LINGVIS EXPRESSA, ET ALIORVM MULTIPLES SACBORVM COPIA LIBRORVM CONSERVARETVR, AD PVRAM, ET INCORRVPTAM FIDEI VERITATEM PERPETVA SVCESSIONE IN NOS DERIVANDAM, TOTO TERRARVM ORTE CELEBERRIMAM, CUM LOCO DEPRESSO, OBSCVRO, ET INSALVBRI SITA ESSET, AVLA PERAMPLA, VESTIBV-

LO, CVBICVLIS, CIRCVM, ET INFRA, SCHA-
LIS, PORTICIBVS, TOTOQVE AEDIFICIO A
FVNDAMENTIS EXTRVCTO, SVBSELLIIS,
PLVTEISQVE DIRECTIS, LIBRIS DISPOSI-
TIS, IN HVNC AEDITVM PERLYCIDVM,
SALVEREM, MAGISQVE OPORTVNVM LO-
CVM EXTVLIT, PICTVRIS ILLVSTRIBVS
VNDIQVE ORNAVIT, LIBERALIBVSQVE
DOCTRINIS ET PVBLICÆ STVDIORVM
VTILITATI DICAUIT.
ANNO M. D. LXXXVIII. PONT. III.

CAPÍTULO VIII.

De como en esta obra siguieron los Cardenales á los Pontífices, y de las raras librerías del Cardenal Besarion, Fray Francisco Ximenez, Alejandro Fernesio, Scipion Lanceloto y Ascanio Colona.

Son los Cardenales dados de Christo á los Papas en parte de su solicitud como coadjutores que le aliuian en el gobierno; y assi ellos los han procurado remediar en esta diligencia de fundar librerías como frutos tan prouechosos á la Yglesia: de algunos en particular haré mencion por no defraudar al Sagrado Collegio de esta gloria.

Besarion, de Nacion Griego, monge Benito, de aficion en los estudios, Platónico hasta escribir contra Trapezuncio Peripatético, y contemporáneo suio, unos mui doctos libros en su defensa, fué en el Concilio Florentino creado

por Eugenio IV. Cardenal, y tan fauorecedor de doctos, y amado de ellos, que su casa en Roma era como el Museo donde se recogian, y nunca salia que no fuesse de ellos acompañado, en especial de los Griegos Trapezuncio, Gaza, Argiroppillo, Platon, y de los Latinos Filelpho, Blondo, Leonardo Areтино, Pojio Florentino, Valla, Nicolao Peroto, Juan Campano, Platina, Domicio, Calderino, y assi otros, cortejando varones tan doctos á vn Principe de la Yglesia tan docto tambien, porque siempre lo semejante busca á lo que lo es para conseruarse mejor: de el y de estas sus virtuossas condiciones hizo Juan Vital este ingenioso Epigrama:

*Non tibi sit laudi Sanctum celebrare Platonem
Castaque Socraticæ fræna pudicitie:
Non quod virtutum exemplum quod lumen ho-
Quod sol extinctæ religionis eras. [noris
Verum que per te migravit Græcia Romam;
Et didicit Latinos Attica Musa sonos.
Per te hinc Romanos miratur Tyberis Athenas
Argolicam, et Romam Græcia, Bessarion.*

Cardenal tan docto y que assi amaba á los varones que lo eran, ¿quién dirá

que no tuvo una insigne libreria? Qual ella fuesse, y con que cuidado la juntasse, y en su muerte á que ciudad para que la conseruasse la diesse, el mismo lo significa en una carta, que en lengua Toscana escribió al Duque y Senado Veneciano, diciendo: « *Io certamente fino dalla prima mia fanciulleza cominciai a metter ogni fatica, ogni opera, et ogni studio per potere auere libri in ciascheduna sorte di scienze: la onde molti ne scriueua di mia mano, et tutti quei pochi denari, ch' io poteua spargnare alla modesta mia spesa, io gli spendeua in comprar libri. Percioche giudicaua di non poter acquistarmi masseritia piu degna et piu nobile, ne tesoro piu vtile, et piu eccellente, essendo i libri pieni delle voci de' sauui, pieni de gli esempii antichi, pieni di buoni costumi, pieni di legge, et pieni di religione. Essi viuono, conuersano, et sono letti con noi; ci insignano, ci ammoniscono, ci consolano, et ci mettono auanti à gli occhi le cose antiche et lontane dalla nostra memoria; e tanta è la potenza loro, tanta*

la dignità, et tantà finalmente la diuinità, che se non fossero i libri, noi saremmo tutti huomini rozi et ignoranti, senza hauer' alcuna memoria delle cose passate, ò alcun' essemplio, nè finalmente alcuna cognitione delle cosse diuine et humane, e il medesimo sepolcro, che cuopre i corpi de gli huomini, coprirebbe ancor il loro nome. Et quantumque io in ogni tempo habbia sempre ateso molto diligentemente a raunar libri, l' ho fatto tuttauia con molto maggior caldezza dopo la ruina della Grecia, et la miserabile captiuità di Constantinopoli, hauendo io posta ogni mia forza, ogni pensiero, ogn' opera, ogn' industria, et finalmente ogni facoltà mia per hauer libri Greci, comme quello, che dubitaua, et grandemente temeua, che con tutte l' altre cose non andassero a pericolo, et perditione et rouina ancor tanti eccellenti libri, tante fatiche di tanti grandi huomini, tanti sudori, tante vigilie et tan'i lumi di tutto il mondo, si comme n' tempi più adietro habbiamo patito tanto gran danno, che di quasi dugento et venti mila

libri, li quali Plutarcho escriue, ch' erano nella libreria d' Apamia, appena se ne trouino pur mille ne' nostri. Et mi sono ingegnato, non tanto di raccogliere molti libri in numero, quanto ottimi, et eccellenti, et di ciascuna opera, non volendo hauere, se non vna copia, ó vn volume, che cosi vengo ad hauer raccolte quasi tutte l' opere intiere, et difficili á trouarsi, ch' erano in tutta la Grecia. Ma andando io spesso riuolgendo per la mente questo mio pensiero, et questo mio studio, non mi pareua d' hauer sodisfatto al desiderio mio, se parimente io non prouedeua, che questi libri da me raccolti con tanta fatica, et con tanta spesa, si disponessero in modo, mentre son viuo, che ne potessi star sicuro, ch' essi dopo la morte mia non sarebbero dissipati, et alienati, ma sarebbero seruati in qualche luogo sicuro, et commodo per la comune utilità de gli huomini studiosi, et amatori cosi delle letere Latine, come delle Greche. Et stando io molto spesso in questo pensiero, et riuolgendo con l' animo tutte le Terre d' Italia, niuna

ne ho trouata, se non la vostra gloriossa Città, nella quale l' animo mio si riposasse da ogni parte (1).» Y luego va procediendo en alabanzas de Venecia, y haciéndole la donacion de esta su insigne libreria, la qual oy dia se vee en San Marcos con gran authoridad de la República, y prouecho de los estudiosos.

Sea el segundo en este cathálogo Fray Francisco Ximenez de Cisneros, religioso de mi sagrada Religion, Arzobispo de Toledo, y Cardenal de Santa Balbina, gloria de España, adorno del Collegio Sagrado de los Cardenales, y exemplo raro de virtudes y gobierno á los Prelados de la Yglesia, cuias grandezas significó bien un Poeta con este epigrama que se vee puesto debajo de su retrato:

*Qui stupet ex humiliore peruenisse cucullo
Præsulis ad culmen cardineumque decus.
Adjunctumque sagis sceptrum, Libiamque su-
[bactam,
Totque Deo et Musis templa dicata sacris.*

(1) Ex L. De epist. Princip. Italic.

*Virtus potius stupeat, quibus orbis, et omnis,
Cessit honos, tituli, purpura, regna, duces.*»

Suia es de este excelente Varon aquella obra digna de toda inmortalidad de la *Biblia* comunmente llamada *Complutense*. Truxo á la villa de Alcalá emprenta; y de todas las partes del mundo códices sagrados muy antiguos, ayudando á tan virtuossa empresa el Papa Leon, imbiandole de la Vaticana algunos; y juntó assimismo los hombres más doctos, que se hallaban, en lengua Hebraea, Chaldea, Griega, y Latina, como á Demetrio Chalchondilas, de nacion Griego, Antonio de Nebrixa, Lopez de Zuñiga, Hernando Pinciano, Francisco Vergara, Professores excellentissimos de Latin y Griego, Alphonso Medico Complutense, Paulo Coronel, y Alphonso Zamorano, conuertidos de la Sinagoga á la Yglesia, y varones en letras hebreas y conocimiento de las diuinas singularissimos, y en la confesion de la religion christiana, que de nuevo profesaban, fidelissimos y finissimos; y assi con tales aiudas sin

perdonar ni á trabajos, ni gastos algunos, sacó á luz esta *Biblia*, que la ha dado á toda la Iglesia: pues este raro Prelado en la insigne vniversidad de Alcalá, que fundó, fundó una gran libreria, recogiendo en ella, fuera de otros muchos libros que tiene, todos los códices antiguos manuscritos, que para la impresion de la *Biblia* juntó, y assi la hazen muy singular los originales Hebreos, Chaldeos y Góthicos, que en ella se veen. Algo de esto significa su historiador, quando hablando de los gastos grandes que hizo en la impresion de la *Biblia*, lo comprueba diciendolo (1): «*Septem Hebræa exemplaria quæ nunc Compluti habentur, quatuor milibus aureorum ex diversis regionibus sibi comparasse, Alphonsus Zamora Hebræarum literarum professor sæpe numero referebat: vt interim de Græcis et Latinis taceam, quorum illa ab vrbe Roma, hæc tum ex peregrinis locis, tum ex variis in Hispania Bibliothecis, ab*

(1) Alvar Gomez. *De gest. Ximen.* Lib. II, fol. 38.

*octingentis ferme annis characteribus
Gotthicis scripta, magnis sumptibus
Complutum sunt delata.»*

Emulando han ido á estos grandes Cardenales algunos de los que se han seguido, no les queriendo ceder en esta gloria, como parece en la libreria Farnesiana, que fundó, siendo Cardenal, Paulo III., engolosinado á libros y letras por sus Maestros Pomponio Leto y Demetrio Chalchondilas, siendo de el primero, en Roma, Latin, y de el segundo Griego en Florencia; la qual libreria augmentó con grandes thesoros de libros el Cardenal Alexandro Farnesio, sobrino de el dicho Papa. Es de quenta, asimismo, la libreria de el Cardenal Scipion Lanceloto, no tanto por tener algunos códices antiguos manuscritos, aunque pocos, quanto por la multitud de libros (tiene hasta siete mil cuerpos) y hermosura de las encuadernaciones, y orden y disposicion admirable: todo lo qual la hace célebre y nobilissima. El Cardenal Ascanio, varon grande no solo por la grandeza

de su illustrissima Casa, sino por la de su erudicion, y eloquencia tambien, gran Patron mio quando con su presencia y estudios ennoblecia la Vniuersidad de Alcalá, acudiendo á la alteza de sus pensamientos (es este Príncipe de espíritu eleuado, é inclinado á cosas grandes y dignas de él) ha ido recogiendo una libreria, no solo de libros impresos copiosissima, sino tambien de manuscritos y antiguos rarissima: ha juntado en él la libreria del Cardenal Syrleto, que compró por grande precio, y la de Marco Antonio Marsilio Columna, Arzobispo que fué de Salerno; entrambas, célebres en multitud, y singularidad de libros, acuden á lo que son estos Principes de la Yglesia, y á lo que deben aprouechar á los fieles. Pero digamos algo ya de librerias de hombres particulares.

CAPÍTULO IX.

De algunas particulares librerías antiguas y modernas: de la de Aristóteles, y Tyranio, y Epaphrodilo Cheroneho, y de Samonio, y de Fuluio Vrsino, y de los Manucios, y de el Dr. Arze hermano del Author.

No han faltado varones en virtud y letras clarissimos, que si bien en rentas y grandezas de estado no han sido principes, lo han sido en el pecho y ánimo, acometiendo y acabando cosas heróicas, y en especial en el género de las que tratamos de juntar libros y formar librerías: un catálogo de ellos hace Atheneo, quando, loando á un amigo suyo, dice que juntó una copiosa y rica librería; que Polycrates Samio, y Pisistrato Tyrano, y Euclides Atheniense, y Niócrates Cyprio, y Eurípides Poeta, y Aristóteles Philósopho, algunos de estos fueron principes, otros

personas particulares. De Aristóteles dice assi Estrabon (1): «*Aristoteles primus, quos novimus, collector librorum fuit, et Reges in Egypto docuit Bibliothecæ structuram.*» Es menester aduertencia para sacar verdaderas estas palabras, porque Aristóteles fué un siglo antes que Ptolomeo Philadelpho, y assi no le pudo industrial en como hauia de formar libreria, sino es con el exemplo de la suia, ó puede ser lo que dice Atheneo (2), que Aristóteles dexó su libreria á Theophrasto, este á Neleo, y á este se la compró Ptolomeo, y la juntó con los libros que de Athenas y de Rhodas truxo, y assi enriqueció su libreria Alexandrina con admiracion del mundo.

De Tyranio Emisseno dice Hesichio de Mileto (3) que en Roma «*in magnis diuitiis vivens, possedit supra tres librorum myriades.*»

Y Suidas, hablando de Epaphrodi-

(1) Lib. XI.

(2) Lib. II.

(3) In *Vit. Philosoph.*

to Cheroneo, gramático que vivió en Roma, en tiempo de Neron y de Nerba, dice (1): «*Cum assidue libros mercaretur, usque ad triginta millia collegit; eosque bonos et exquisitissimos, minimeque vulgares.*»

Maior fué la libreria de Samónico Sereno, que llegaba á sesenta y dos mil cuerpos, manda que en su testamento dexó á Gordiano, como dice Julio Capitolino (2).

Pero dexando á los antiguos, dos insignes librerias de hombres particulares se veen en Roma: una que fué de Fulvio Vrsino, tan erudita como él lo fué en letras griegas y latinas, de la qual dize muchas particularidades Angel Rocca (3), en especial que tiene un fragmento de Dion, historiador griego, mas antiguo que las *Biblias* griegas de la Vaticana, y que hai algunos escritos originales de Theodoro Gaza, y Juan Lascares, y Scipion Cartharoma-

(1) In *Histor.*

(2) In *Gord. vit.*

(3) In *Append. ad Biblioth. Vatican.*

cho, thesoros incomparables, y otras cosas singulares de libros manuscritos, y antigüedades, que allí estan recogidas.

La otra libreria es de Aldo Manucio, el Mozo, que en libros raros, y muchos, es memorable. Fueron los tres Manucios, Aldo el abuelo, y Paulo el hijo, y Aldo el nieto, de los mas señalados en letras, y prouechosos á la república de ellas que tuvieron los siglos pasados. En noticia de libros griegos y latinos, y en imprimirlos con verdad y pureza, fué Príncipe Aldo el viejo; en reparar la lengua latina, que se iba perdiendo, un otro Ciceron Paulo su hijo; y Aldo el Mozo, nieto de Aldo, y hijo de Paulo, imitando al Abuelo, y al Padre, assi en la emprenta, como en los escritos, señalándose en la vna y en la otra lengua, fué un retrato viuo del Padre y del Abuelo. Díxolo esto galanamente Fr. Angelo Rocca en este epigrama:

*Aldus Manutius senior moritura Latina
Græcæque restituit mortua ferme typis.
Paulus restituit calamo monumenta Quiritum.*

*Vtque alter Cicero scripta diserta dedit. [que;
Aldus dum iuuenis miratur Auumque Patrem-
Filius atque Nepos est Auus atque Pater.]*

Este varon, pues, que assi sustentó la gloria del Abuelo y del Padre, juntó una libreria de ochenta mil libros, numero en estos tiempos maior de lo que se puede creer, si tan á la mano no estuviera la comprobacion; y en solo mudarla de Roma á Venecia, y de Venecia á Bolonia, y de Bolonia á Pissa, y de Pissa voluerla á Roma, le costó dos mil ducados, gasto superior á las fuerzas de un hombre particular.

Tanto como esto puede el amor de los libros en el pecho en que lanza hon- das raizes; pero á ninguno será bien parezca mal que, en llegando á esta ocasion haga yo mencion de el Doctor Arze, mi charissimo hermano, pues tanto le debieron de amor los libros como quien tan bien los entendia, y tanto cuidado puso en juntarlos, formando una muy célebre libreria. Y quando yo me detuiera en decir algo de sus muchas virtudes y letras, al

seguro que los que le conocieron lo aprobarian, y aun digeran quedarme corto, y los que no le comunicaron, ni de él supieron, no lo tuvieran por demasia conociendo hablaba de un hermano, á quien con fuerza viua de naturaleza amé mas que á mi mismo; y que me fué no solo hermano, sino amigo tan estrecho, que quando de por medio no estuviera el nudo natural de la hermandad, el de la amistad era tan apretado, que en su comparacion se podia tener floxo el de aquellos amigos que tanto celebró la antigüedad: ademas que no conoci otro padre, quedando yo de tres años, quando el de los dos se nos fué al Cielo; ni maestro que assi me encaminasse en los estudios y de mil maneras me enseñasse. Estando por tantas maneras obligado, ¿quien me pudiera tener á mal que yo me hiciera lenguas en sus alabanzas? ¿ó quien no me juzgara por ingratisimo, si en viendo la mia no me emplease todo en celebrarle? Pero agora ni quiero decir lo que pudiera, ni de todo punto callar en mi obligacion, con-

tentándome con referir aqui el Epitaphio, que le tengo ordenado en uno de sus retratos, que entre otros muchos de varones doctos, que adornaron la insigne libreria del Conuento de San Francisco de Murcia tengo puesto en honroso lugar, merecido á quien el fué. Dice assi :

PETRO DE ARZE MADRITH IN CARPENTANIS NATO HONESTO ET VNDIQAQ. PROBATISS. GENERE ORNATO, PHILOSOPHO ET THEOLOGO GRAVISS. ECCLESIASTÆ ELOQVENTISS. ECCLESIE CARTHAGINENSIS A SACRIS CONCIONIBVS CANONICO MERITISS. SANCTÆ INQVISTIONIS A QVALIFICANDIS PROPOSITIONIBVS MINISTRO STRENUISS. HEBRAICÆ, GRÆCÆ, LATINÆQ. LINGVÆ PERITISS. DIVINARVM HVMANARVMQ. DISCIPLINARVM SCIENTIA CLARO. ERVDITORVM ET PAVPERVM PATRONO, AC PARENTI BENEFICENTISS. QVI HANC BIBLIOTHECAM ET SELECTISSIMIS LIBRIS, ET DIVERSIS IMAGINIBVS EXORNAVIT, ET POST ANNOS LVIII. ET MENSES VI. VITÆ CHRISTIANISSIMÆ ET RELIGIOSISSIMÆ ACTÆ ANNO CHRISTIANO CIDIICVI. XVI. KAL. IVLII PLANGENTIBVS PAVPERIBVS, INCLAMANTIBVS DIVITIBVS, ET TOTO PENE MURTIÆ REGNO ADEPTVM LVGENTE, DISCESSIT. FRATER EIVS CARISS. F. DIDACVS ARZE VT INGENTI EX EIVS MORTE MÆRORI SVSCEPTO ALIQVO MODO MEDERETVR, ET GRATI ANIMI SIGNIFICATIONEM EDERET, HANC EIVS ICHONAM AD VIVVM EXPRESSAM HOC LOCO SIBI MERITO INTER TOT DOCTISS. HOMINVM IMAGINES, CVM HIS ELOGIIS COLLOCANDAM CURAVIT.

Los elogios son los siguientes, he-

chos por un grande amigo suio y mio:

«*Omnibus in terris notus Petrus Arzeus hic est,
Notus præclari doctibus ingenii
Alter librorum Philadelphus notus amator,
Hunc ignorabas? Iam tibi notus erit.*»

OTRO.

«*Mores, Petre, tuos raros mirantur, et omnes
Grande sophos, voces inde vel inde sonant
Te canit in siluis Orpheus, super æthera Musæ,
Scilicet hæc meritis gloria digna tuis.*»

OTRO.

«*Cum, Petre, vivus eras humana celsus in arce
Tum sophicæ cultor, tum pietatis eras. [ces.
Quo levis umbra petis? superas conscendis ad ar-
Quis neget ista mihi, te nisi nescierit.*»

OTRO.

«*Mantua te peperit: Complutum nobile alumnum
Sumpsit, ubi a Musis erudiendus eras.
Murcia donavit sacra mercede cathedras:
Te nunc aula Dei gaudet, et ipse Deo.*»

OTRO.

«*Qui procul hereticos nostris e finibus arces
Arces Matritii gloria sola soli.
Te saluere iuuet cineres, et Murcia sacros:
Quod sacros cineres, teque valere iubet.*»

OTRO.

«*Religione virum clara, pietate benigna,
Artibus ingenuis, moribus ingenuis,
Si spectare cupis, Petrus Arzeus in tibi corum,
Qui nova Pandora munera solus habet.*»

OTRO.

*«Petre iaces sed fama tuum super æthera nomen
Tollit, non igitur, candido Petre, iaces.
Vixisti: cineres testantur quod ossa: agis inter
Cœlicolas, ergo, mi Petre, vivis adhuc.»*

Dexando, pues, sus alabanzas para otra ocasion, y volviendo á lo que me pide la presente, por espacio de treinta y seis años anduvo este varon tan pio, y docto, formando su libreria, sin perdonar al gasto, ni al trabajo: nunca libro le pareció caro, ni dejó de dar lo que á la primera palabra le pedian. Muchas vezes le oi decir que no havia cosa mas varata que los libros, pues con pocos dineros se alcanzaba en ellos el maior thesoro de los que los hauian compuesto, que es el ingenio, y todo lo que hombres doctissimos en aquellas materias sabian, que, si se huuiera de estimar, no tenia precio. Con esta aficion y cuidado juntó de todos libros Hebreos, Griegos, Latinos, Españoles, Italianos, una de las mas copiosas librerias de nuestra nacion. No puedo disimular el amor que le tenia, pues en

su testamento la llamó todo su bien y thesoro. Pretendia, si la muerte no le ataxara, ponerla con la del Illustrissimo Cardenal Fray Francisco Ximenez en el insigne collegio de Alcalá donde fué Colegial, y á quien entrañablemente amaba. Muriendo con deudas (que esta libreria y pobres le hicieron tener muchas) me mandó la vendiesse, y pagadas hiciesse bien por su alma, para que le fuesse de prouecho en el Cielo lo que tanto amó en la tierra. Dele Dios el dueño que yo deseo y ella mereze.

CAPÍTULO X.

Las librerías se edificaban en los baños y alquerías, pero principalmente en los templos, y que causas hubo para ello.

En diversos lugares acostumbraron, assi las gentes, como los christianos, á edificar librerías en las *thermas* y baños; y assi, murmurando de ellas, dice Séneca (1): «*Iam enim inter balnearia, et thermas bibliotheca quoque, ut necessarium domus ornamentum, expolitur.*» Iban allí á tratar de la salud, y á tener algunas delicias y ocio, y no querían passar aquel tiempo sin libros, como quiera que fuera de allí estaban ocupados y no podían tener el gusto que los libros dan.

Tambien las tenían en los campos y

(1) In *De tranquill.* Cap. IX.

granxas, y assi de esto se ha de entender aquella respuesta del Juris-Consulto Paulo (1): «*fundo legato libros quoque, et Bibliothecas, quæ in eodem fundo sunt legato contineri?*» Y Plinio el Sobrino, hablando de su granxa, dice: «*Parieti in Bibliotheca speciosum armarium inseritur.*» Y Marcial, celebrando la libreria que tenia en su aldea un tal Julio Marcial, y pidiendo á la misma libreria, con quien habla, que recibiese unos de sus libros, que le imbiaba, y los pudiese siquiera en el último caxon de ella, dice (2):

*«Ruris Bibliotheca delicati,
Vicinam videt unde lector urbem,
Inter carmina sanctiora si quis
Lascivæ fuerit locus Thalix
Hos nido licet inseras vel imo,
Septem quos tibi missimus libellos.»*

Semejante es la libreria que Fray Miguel Bonello, Cardenal Alexandrino, digno sobrino de tal tio como Pio Quinto, á vista de Roma, en una ciudad edi-

(1) In *Resp.*

(2) In *Lib. VII.*

ficó, llamándola por esta razon el IERMO (1); pero el lugar que para esto mas frecuentemente escogian eran los templos. El escholias de Homero, Eustacio, refiere de un tal Naucrates (2), que infamaba á Homero de ladron, diciendo que viniendo de Egipto halló los libros de la Illiada y Vlisea, que una muger llamada Phanthasma hauia compuesto, y puesto á guardar (*Memphi in templo Vulcani*), y los vendió despues por suios; y aunque el testimonio es falso, confirma empero la antigua costumbre de hauer en los templos librerias. Aquella tan célebre de Ptolomeo, ¿á donde estaba sino en el templo de Sérapis? Assi Amiano Marcelino dice (3): «*Inter templa eminent Serapeum..... in quo Bibliothecæ fuerunt inestimabiles;*» y Tertuliano, hablando con los Romanos, y citándoles, en confirmacion de lo que decia, esta libreria,

(1) Ang. Roc. in *Append. ad Biblioth. Vatican.*

(2) In *Præf. Odys.*

(3) In *Lib. XXII, XVI.*

dice (1): «*Hodie apud Serapeum, Ptolemæi Bibliothecæ cum ipsis Hebraicis literis exhibentur.*» Su librería Palatina ¿no la edificó Augusto pared por medio del templo de Apolo que edificó? Palabras son de Suetonio (2): «*Templum Appollinis in ea parte Palatinæ domus excitavit quam fulmine ictam desiderari à deo Haruspices pronuntiarant. Addidit porticus cum Bibliotheca Latina Græcæque.*» Y Plinio, hablando de la misma librería, dice (3): «*Vidimus Appolinem in Bibliotheca templi Augusti Tuscanum quinquaginta pedum à pollice.*» En el templo de la Paz, que Vespasiano edificó, edificó también una gran librería; y hace mención de esta librería Agelio, diciendo (4): «*Comentarium L. Aelii qui Varronis magister fuit studiosse quaesivimus, eumque in Pacis Bibliotheca repertum legimus.*» De la misma librería de este templo de la Paz habla Gale-

(1) In *Apoliget.* Cap. XVIII.

(2) In *Vit. Octav. Aug.* XXIX.

(3) In *Lib. XXXIV.* Cap. XXVII.

(4) In *Lib. XVI.* Cap. VIII.

no, quando, dando quenta de como se le quemaron los dos libros de sus Comentarios *De compositione medicamentorum*, dice: «*Sed cum aliis in apotheca, quæ ad viam sacram est relictis intercidero quando Pacis delubrum totum, et ingente Palatio Bibliothecæ incendio conflagnarunt.*» En el Capitolio bien sabemos que hauia una gran libreria, cebo que fué de un raio que la abrasó. Testigo es de esto Euseuio quando dice (1): «*In Capitolium fulmen irruit et magna inflammatione facta Bibliothecam, et vicinas quasquæ cedes concremauit.*» Y el Capitolio ¿no era templo? Por tal le tiene Tertuliano, quando, hermanándole con el templo de Serapis, dice (2): «*Si Capitolium, si Serapeum sacrificator et adorator intrauero à Deo excidam.*» Y Arnobio (3): «*Nonne vides in Capitolii omnibus virginalis esse species Minervarum?*» Y el mismo Tertuliano mas claramente: «*Capitolium omnium demo-*

(1) In *De Commod. imperat.*

(2) In *Disput. Cap. VII.*

(3) In *Adv. gentes.*

num templum est.» La libreria Triburtina, que tambien fué muy célebre, en el templo de Hércules fué edificada. Dícelo assi Agellio: «*Posuit in Bibliotheca Tiburti, quæ tunc in Herculis templo instructa satis commode erat.*» Hablando Pausanias de el Pantheon, ó templo de todos los Dioses, ó por mejor decir Demonios, que el Emperador Adriano edificó en Athenas, añade (1): «*Bibliotheca est in eodem templo, et gymnasium Adriani cognominatum.*»

De las librerias christianas debemos decir lo mismo; ca en las Yglesias guardaban los Prelados, y con gran custodia, los libros sagrados. La libreria Vaticana, Matriz de todas las librerias cathólicas, ia vimos como estuvo primero en San Juan de Letran, y hoy está en el Palacio Sacro que está contiguo al augustissimo templo de San Pedro (2): en el Baptisterio Lateranense formó San Hilario sus dos librerias: en el mismo San Juan de Letran dice

(1) In *Lib. I.*

(2) *Genebr. Lib. III. Ann. Christ. 463.*

San Damaso (1) que fueron con gran cuidado guardados los libros del Papa Gelasio contra los hereges Nestorio y Eutiches. Aquella insigne libreria de Constantinopla, armeria que era de libros cathólicos contra la herética prunedad, en el templo estaba. Significalo Zonaras, en el tomo tercero de sus *Annales*, quando hablando de una gran quema, que en tiempo del Emperador Basilio hubo en Constantinopla, dice, entre otras cosas que el fuego abrasó: «*Ipsamque Basilicam una cum Bibliotheca, in qua centum viginti millia librorum reposita fuerint;*» y añade una cosa memorable que huvo en esta libreria: «*In ca fuisse perhibetur draconis intestinum longitudine pedum centum viginti cum aureis litteris Homeri Poemata, tam Illias quam Odysea, inscripta essent.*»

Y concluyendo en esta parte mi intento, por esta causa sean siempre, con sancta costumbre establecido, en todas las Yglesias cathedrales, librerias; y en

(1) In *Gelas.*

muchas de ellas se veen oi dia libros raros, y antiguos, si bien seria razon que no se descuidassen tanto en quitarles el polvo. El fin que en esto tuvieron nuestros maiores, porque dexe agora á los gentiles, que solo le rastrearon, fué considerar quan á vna andaban religion y libros: la religion professamos; y los libros nos enseñan como la debemos professar: en la religion reverenciamos á nuestro Dios, y con los libros la defendemos; y assi fué bien razon que exercitándose la religion en el templo, en el templo estuiesse la armeria contra Hereges.

Como cosa sagrada han respetado los Sanctos los libros sanctos, guardándolos juntamente con las reliquias, y en las Yglesias. Hablando mi Maestro Ambrosio Morales de las cosas que el Arzobispo Vrbano pasó de Toledo á las Asturias, despues de la rota del Rey Don Rodrigo, dice assi (1): «*el Arzobispo con sancta prouidencia recogió las*

(1) In *Lib. XII. Cap. LXXI.*

sanctas reliquias que pudo hauer, y los libros mas preciados que en su Yglesia y en otras hauia; determinando llevarlo todo á las Asturias, porque las sanctas reliquias no fuessen profanadas, ó tratadas con poca reuerencia por los infieles; y los libros de la Sagrada Scriptura y de los Oficios Eclesiásticos y las obras de nuestros Sanctos Doctores no se perdiessen:» y mas abaxo, hauiendo dicho las reliquias, que entonces se trasladaron, añade: «de los libros sanctos se señalan que se salvaron agora la Divina Escripura, los Concilios, las Obras de San Isidoro, de San Ildefonso, y de San Julian el Arzobispo de Toledo;» y luego, hauiéndose persuadido que hasta oy se guardan en la Sancta Yglesia de Oviedo tres ó quatro libros, de estos que de Toledo se llevaron, da la razon de su coniectura, diciendo: «muevome á creerla por ver como están escritos en tal forma de letra gótica, que cotejada con la que aora seis cientos años se escribia, es sin comparacion mas antigua, y de tan diferentes caracteres, que se pueden bien

atribuir á estos tiempos passados de los Godos. Uno es el volumen de los Concilios, otro es Sanctoral, otro tiene los libros de San Isidoro DE NATURIS RERUM, con otras obras de otros, y tambien son de estas algunas hojas de una Biblia » ; y fuera de estas razones, la que tambien debió de mouer á nuestros antepassados fué enseñar quan bien parecen los pasos que se dan de la Yglesia á la libreria, y de la libreria á la Yglesia, y que es bien acudir á la Yglesia en las dificultades que no acaba de declarar la libreria, para pedir á Dios cumplida luz de ellas, como quiera que el letrado no quanto estudia en los libros tiene de la verdadera sabiduria, sino lo que de ella sabe pedir á Dios, fuente perenne de todo saber. Mui bien, pues, parecen librerias é Yglesias juntas: quanto y mas que esto tambien fué por ser mas propio de los Ecclesiásticos el tratar de libros, como guias que son de el Pueblo y de el Estado seglar.

CAPÍTULO XI.

De la composicion y ornato de las librerias, de el color que principalmente se pedia para su fábrica; como en ellas seruia el marfil, y el vidrio, y se ponian estatuas de hombres eminentes en letras; y que el uso que agora se tiene, de que las adornen las estatuas de los doce Césares, es abuso y cosa indigna de librerias christianas.

La estimacion que los antiguos hicieron de las librerias se conoce bien por el ornato y galas con que las enjoiaban y hermoseaban. En San Isidoro leo (1): *Peritiores architectos neque aurea lacunaria ponenda in Bibliothecis putasse, neque pauimenta alia, quam é carystio marmore, quod auri fulgur hebitet, carysti viriditas reficiat oculos*; y con ra-

(1) In *Orig.*, Lib. VI, cap. III.

zon solaban las librerías con jaspe verde, y no querían techos dorados, por quanto la vista, que tan necesaria es para los libros, con el color verde se deleita, y conforta, y con el resplandor del oro se enflaquece, y deslumbra, y á este propósito añade luego el Sancto: *Nam et qui numularia discut denariorum formis myrtycos panos subjiciunt et gemmarum sculptores scarabeorum terga, quibus nihil est viridius sub inde respiciunt, et pictores idem faciunt, ut laborem visus eorum viriditate recreent.*

Las paredes da Boecio á entender que las enriquecian con marfil y vidrio. Introduce á la Philosophia hablando con él, y diciéndole que gustaba mas de descansar en su entendimiento que en su librería; y dícelo con estas palabras (1): *Nec Bibliothecæ potius comptos ebore ac vitro parietes, quam tuæ mentis sedem requiro.* Justo Lipsio sospecha que servia el marfil para que de él se hiciessen los cajones de los libros, se:

(1) In *De consolat.*, Lib. I, 5.

gun aquello que en los libros legales leemos (1): *Bibliotheca alias locum significat, alias armarium, sicut dicimus: eborcam Bibliothecam emit; alias libros, sicut dicimus, Bibliothecam emisse*; y el vidrio para tapas de los caxones, que impidiese el entrar el polvo, y con su transparencia descubriese los libros, al modo como solemos poner vidrieras en algunos relicarios para que guarden las sanctas reliquias, y por ellas se vean; y segun esto, si es que nos agrada el parecer de Lipsio, por paredes de libreria no hemos de entender aqui las del lugar, ó sala, donde se arman los estantes, ó armarios, sino las tapas de los mismos caxones, cosa, á mi parecer, impropria; y assi digo que el marfil, de que habla Boecio, que adornaba las paredes de las librerias, seria alguna moldura, ó labor de marfil que iria por ellas, ó adornaria algunos nichos para estatuas, que en ellas se labrarian, pues en el testimonio citado, *eburnea Biblio-*

(1) L. 52. ff. *Sed si Biblioth.*

theca no menos significa el aposento de los libros, que los caxones, ó armarios donde en ella se ponen; y el vidrio yo me persuado que era para vidrieras de las ventanas, como quiera que para decir esto me mueve la costumbre tan usada de aprouecharse del vidrio en estos menesteres; y lo que dice Lipsio es no mas que coniecturas: ademas que pudo servir para globos como aora en muchas librerías veemos, y para otras curiosidades y adornos, por ser el vidrio materia acomodada y vistosa para cualquiera de estas obras; pero lo principal con que las hermoseaban y authorizaban era poniendo en ellas retratos de hombres doctos, que eran estatuas de oro, plata, bronze, y á las vezes segun la hacienda y sustancia de cada uno labradas de yeso.

No sé con que natural gusto deseamos ver los rostros de los hombres eminentes en letras, ó en algunas cosas, y conocer lo exterior, y aparente de aquellos cuias almas nos son por sus escritos notorias; y cobdiciar á vno verle y co-

nocerle es no pequeña honra y muestra de sus merecimientos. Testigo de esta costumbre es Plinio, que dice: *Siquidem non solum ex auro, argentove, aut certe ex cere in Bibliothecis dicantur illi quorum immortales animæ iisdem locis loquuntur, quin imo etiam quæ non sunt finguntur, pariuntque desideria non traditos vultus, sicut in Homero euenit, quo maius ut equidem arbitror nullum est felicitatis specimen, quam semper omnes scire cupere qualis fuerit aliquis. Asinii Pollionis hoc Romæ inuentum, qui primus Bibliothecam dicando, ingenia hominum rempublicam fecit;* en las quales palabras debemos notar que muchos de los retratos no eran al natural, sino fingidos, quales comunmente son todos los que hai en el libro intitulado: *Promptuarium Iconum*, y si algunos hai verdaderos, son los que trae Fulvio Vrsino en su libro: *De las imágenes de los varones eruditos*, por ser copiados de monedas y piedras antiguas, y aun en estas podemos tener algun escrúpulo, pues Plinio, author de aquellos tiempos, le

tiene, y llama inuencion nueva á esta, porque el primero que la usó fué Asinio Pollion, porque nó se leuante con todo lo bueno la Grecia.

Voluiendo á las Ymages de las librerias, Ciceron, escribiendo á su amigo Attico, dice: *Malo in illa cœdecula quam habes sub imagine Aristotelis sedere quam in istorum sella curulli*; y en otra parte dice hauer visto en el Tusculano de Bruto (tenia alli su libreria) el retrato de Demóstenes. Tratando Suetonio de que los Poetas, á cuiá imitacion se amoldaba el Emperador Tiberio, eran Euphorion, y Rhiano, y Parthenio, añade: *Scripta eorum et imagines publicis Bibliothecis inter veteres, et receptos aucthores dedicauit*. Plinio, el Sobrino, en una carta, dice assi de Herennio: *Herenius Seuerus, vir doctissimus, magni estimat in Bibliotheca sua ponere imagines Cornelii Nepotis et Titi Attici*; y el mismo, hablando del Poeta Silio Itálico: *Plures eisdem in locis villas possidebat; multum ubique librorum, multum statuarum, multum imaginum, quas non*

habebat modo, verum etiam venerabatur, Virgilii ante omnes. Diferencia hace aqui de estatuas y de ymagenes, por donde entendemos que no solo hauia retratos de vulto, sino de pinzel tambien; y tratando Flauio Vopiscio de Numeriano César, escribe: *Huius oratio tantum habuisse fertur eloquentiæ, ut illi statua, non quasi Cæsari, sed quasi Rectori decerneretur ponenda in Bibliotheca Vlpia, cui subscriptum est: NUMERIANO. CÆSARI. ORATORI. TEMPORIBVS. SVIS. POTENTISSIMO.* Dixe que tambien solian estas estatuas ser de yesso por tener testimonio con Juvenal, que dice:

*Quam plena omnia gypso
Chryssippi inuenias.*

Y no solo en contorno de la libreria estaban estas imágenes, sino á las vezes iluminadas tambien en los principios de los libros de que eran authores, á lo qual parece aludir Séneca diciendo (1): *Ista exquisita, et cum imaginibus suis*

(1) In *De Tranquil. anim.*

descripta sacrorum opera ingeniorum; y si bien comunmente estas estatuas, é imágenes eran de hombres doctos ia muertos, empero algunas vezes, por la eminencia de ellos, ó por el particular amor que los dueños de las librerías les tenían, eran de viuos, como Asinio Pollion, que en la suia puso la de su grande amigo Marco Varron, y dicelo Plinio assi (1): *M. Varronis, in Bibliotheca, quæ prima in orbe ab Asinio Pollione de manubiis publicata Romæ est, unius viuentis posita imago est*, aunque mejor se leerá *in vrbe*, que *in orbe*, porque Pollion no fué el primero que en el mundo edificó librería, sino el primero que en Roma; y el Poeta Marcial se ufanea (2) de que: *Stertinius imaginem eius ponere in Bibliotheca sua voluerit*, son sus palabras; y aquel erudito Obispo, Sidonio Apolinar, se gloria tambien de que en la librería Vlpia, assi Griega, como Latina, se viesse su es-

(1) In *Lib. VII*, cap. XXX.

(2) In *Præfat.*, Lib. IX.

tatua entre otras de señalados varones, y dice assi (1):

*Cum meis statuam perennem
Nerua Traianus titulis videret
Inter authores utriusque fixam
Bibliothecæ.*

Y á esto alude tambien lo que en otra parte dice el mismo (2):

*Nil votum prodest adiutum laudibus illud
Vlpia quod rutila porticus ære pneo.*

Adonde se entiende que la estatua que arriba dixo *perenne* era por ser de metal: exemplo, pues, tiene nuestra edad, y bien antiguo, de acompañar los libros con retratos de sus Autores, aunque no quisiera que fueran tan fingidos como muchos de los de agora, como quiera que se pierde mucho de el gusto que se tuviera con los propios, y á las vezes la phisonomia con que los pintan es diferente del ingenio que descubren los mismos libros. Flandes, madre de buenas artes, nos ha dado al-

(1) *Appol. epistol. ultim.*, Lib. IX.

(2) *Appol. carm.* V.

gunos retratos diligentemente copiados, como el de Philippo Galeo, de nouenta y quatro varones eminentes en letras de todas facultades, con elogios de Arias Montano y de Francisco Raphelengio, si bien algunos de los retratados son hereges, y assi indignos de estarlo ni en las librerias, ni aun en la memoria de los hombres. Hai otros de Pintores, otros de Médicos, otros de Juristas; y assi de ellos se podrán aprouechar los que en las librerias quisieren poner este ornato.

No puedo aprobar (lo qual en el libro de *El Pintor Christiano* digo mas largamente) que siruan para esto las estatuas de los Doze Césares, que andan mui comunes, y comunmente los vemos en las librerias; y no solo de Principes, sino de Ecclesiásticos tambien, y de religiosos. Yo no hallo por que ellos deban tener tal puesto, por que ni fueron tan insignes en letras sus originales que merezcan estar entre libros sus traslados, ni tan virtuosos que haian de tener asiento entre los que lo fueron.

¿Y que digo yo virtuossos? Siendo perseguidores de la Yglesia y crueles carniceros de Christianos, ¿es bien que los Christianos hagamos de sus retratos tanto caso? ¿Es bien que entre los libros de algunos gloriossos Mártires estén los retratos de aquellos que los martirizaron? Si están borrados del libro de la vida, ¿es razon que pongamos sus estatuas entre los libros cathólicos, que nos enseñan el camino de la vida? Harto, y harto bien ha dicho de esto, y abominado de este abuso el Doctissimo y Piíssimo Cardenal Paleoto (1); y assi, por aora esto baste, deseando que las librerias de los Christianos se adornen á la Christiana, y no á la Gentilica.

(1) In *De imagin.*, lib. I.

CAPÍTULO XII.

De las librerías de los hereges; quan sucios y corrompidos tienen sus libros: como, si algo de bueno hai en ellas, si es que lo hai, son los libros de algunos cathólicos que las authorizan, y honran; en especial de la librería de Theodoro de Beza, y quan indigna era de un hombre que se preciaba tanto de Maestro de Religion.

Hacer quiero aqui alguna mención de las librerías de los hereges, y no por que ellos merecen entrar en cuenta de los que se ocupan en esta obra tan buena, sino por que se entienda que son tales ellas como ellos. Tambien estos hijos de perdición juntan librerías como los cathólicos, por que como el Demonio quiso ser siempre mona de Dios, asi los hereges sus hijos lo han querido ser de los christianos, remedándolos para authorizarse; pero al fin, por que use de

el refran de los Griegos: « *aunque de oro se vista la mona, siempre se es mona* », y nunca las monerías llegan á las veras. ¡Ó que sucias tienen sus librerías, ó que corruptas, que inficionadas con veneno de errores!

Dos cosas acerca de libros son propias, y por decirlo assi condiciones individuales de los hereges. Una poner nombre de grauissimos y sanctissimos authores á los libros que ellos escriben llenos de mentiras, y errores, como hauiendo buena portada en una casa de duendes, y vn hermoso brocal en un pozo de sapos, hermoseando con titulos honrosos de insignes varones sus imágenes y aficiones, y echando á la puerta de doctores ricos de sabiduria sus partos adulteros, y lo peor que es prohibiéndolos, y firmando y afirmando ser de ellos, dando á Yllustrissimos Maestros de la Yglesia notas tan infames. La segunda corromper añadiendo, y quitando los libros de los Sanctos Padres, y lo que mas es ¡oh atrevimiento de gigantes que hazen guerra al Cielo!

de la Sagrada Escritura; y verdaderamente su doctrina siendo contraria á la nuestra, ninguna cosa pudieron hacer mejor para defenderse que corromper las Escrituras, y de nuestras hacerlas suias. «*Alias enim (dice Tertuliano) non potuissent aliter docere, nisi aliter haberent, per quæ docerent hæresim* (1).» De estas dos maneras y costumbres heréticas dice assi San Isidoro (2): «*Plerumque sub nomine Catholicorum Doctorum Hæreticis sua dicta conscribunt ut indubitanter secta credantur nonnumquam etiam blasphemias suas latenti dolo in libris nostrorum doctorum inserunt, doctrinamque veram adulterando corrumpunt, scilicet vel adiciendo quæ impia sunt, vel auferendo quæ pia sunt.*» ¿Quales serán aquellas librerías, que tan sucios libros tienen? Si algo bueno hai en ellas son algunos libros limpios de Cathólicos, particularmente sermonarios, de que mucho se aprouechan:

(1) In *De præscript.*

(2) In *Scnt.*, lib. VIII, cap. XII.

assi lo dice un recien conuertido á la Yglesia, llamado primero Justo Caluino, y despues en Roma, prohijándose en la familia de César Baronio, Justo Baronio, quien hablando con algunos hereges Alemanes, especialmente con Ministros (1), les dá en cara con que si algo bueno predicán, con que tengan sequela, es de Frai Luis de Granada, de Frai Phelipe Diaz, de Thomás Estapletonio, y assi de otros varones nuestros. Que tengan estos tales ansias de libros cathólicos para enriquecer sus librerias, y de todo lo que no es salir con ellos de sus errores, aprovecharse y authorizarse, bien lo dió á entender Juliano Apóstata en una carta que escribió á un tal Porphirio, cathólico, criado suio, segun que con estas palabras se vee en Suidas: « *Copiossa omnino et magna fuit Gregorii. Bibliotheca omnis generis Philosophiæ et multis commentariis referta: non pauca inter cætera et Gallileorum scripta eaque mul-*

(1) In *Præscript.*

ta et varia: universam igitur eam Bibliothecam conquisitam cura Antiochiam perferri; ac scitote grauissimas penas daturum, nisi eam omni studio indagaris; et utcumque suspectos de surreptis libris quouis modo inquirendo, et iureiurando, obstringendo et acribus quaestionibus de famulis habendis (si persuadere non potueris) ablatos restituere atque afferre in medium coegeris.» Llama aqui Galileos á los Christianos: por ser blasphemia propria suya, llama á Christo Galileo.

Hay algunos entre estos Hereges, y no de los de menos nombre, que no tienen en sus librerias libros sagrados, sino que con algunos Griegos y Latinos, de cuias lenguas tienen alguna noticia, les parece que pueden entrar en el *Sancta Sanctorum* de los misterios de la Fee, y enseñarlos, y aun decretarlos. Quanta haia sido la estimacion que los de Ginebra, y aun todos los Hereges, que por el Christianissimo reino de Francia andan esparcidos, siempre haian hecho de Theodoro de

Beza, ¿quien no lo sabe? Tuuieronle por el maior de sus ministros, y digno discipulo de Caluino, y con razon, por que fué digna cobertura de una tal olla. Pues veamos que libreria era la suia. El mesmo nos la pinta, quando volbiendo á ella de un poco de ausencia que hauia hecho, requebrándose con ella, le dice (1):

*Saluete incolumes mei libelli,
Mecæ delitiæ, mecæ salutes;
Salue mi Cicero, Catulle salue,
Salue mi Maro, Piiniusque uterque,
Mi Cato, Columella, Varro, Liuius,
Salue mi quoque Plante, tu Terenti,
Quoque tu salue Ouidi, Fauî Properti;
Vos saluete etiam disertiores
Græci ponere quos loco priore
Decebat, Sophocles Isocratesque,
Et tu cui popularis aura numen
Dedit, tu quoque Magne Homere salue:
Salue Aristoteles, Plato, Timee,
Et vos, ó reliqui, quibus negatum est,
Includi numeris Phalericcorum,
Cunctique denique, vos mei libelli,
Saluetote iterumque tertiumque
Atque audite meam præcationem:
Hoc ergo præcor, ó mei libelli,
Vt non longa mihi mora illu (senis*

(1) Apud Leo Digard in *Flor. epigr.*

Nam á vobis procul abfui diebus)
Obsit, quominus undiquoque tali
Satis in me animo et fauore deinceps,
Quali dum proficiscerer, fuistis,
Nimirum faciliq̄ candidoque
Quod si istam michi supplicationem
Vos concesseritis, mei libelli,
Id vobis quoque pollicetor ipse
Non me diem hebdomadam procul quid imo
Non diem procul unicum ab futurum.
Quid diem? imo nec porulam, imo nullum
Punctum temporis ut libet pusillum.»

Aqui llamo yo agora por juezes á todos los que se dejan guiar de la razon: ¿adonde, en la libreria de este gran Theologo, hai libros theologos? ¿Adonde Moyssés? ¿Adonde Daudid? ¿Adonde Salomon? ¿Adonde los Profetas, los Apóstoles, los Evangelistas? ¿Adonde San Pablo, vaso de sabiduria? ¿Adonde los Concilios? ¿Adonde los Padres Gerónimo, Augustino, Ambrosio, y Gregorio? ¿Adonde los Griegos (si lo á por Griego) Basilio, Nacianzeno, Niseno, Athanasio, Cyrilo? ¿Adonde los Guias de la Escuela Theológica, Santo Thomas y San Buenaventura? De los misterios de la Fee ¿trátasse con solos

Historiadores, é Historiadores Gentes? ¿Enseñasse con solos Philosophos? ¿Decrétasse con Poetas profanos, Aristoteles, Platon, Thimeo? Enseñarán algunas sciencias naturales; pero para las sobrenaturales, ¿no fueron ciegos? Y si el ciego guia á otro ciego, ¿no darán entrambos en una hoia? Isócrates, Ciceron, Fauio, grandes Maestros fueron de orar en los tribunales; pero de la oracion vocal y mental, alas con que volamos á Dios, ¿qué hai en ellos? Liuiio escribe los sucessos romanos, no los christianos: Plinio, Caton, Columella, Varron dan preceptos de como se ha de cultivar la tierra; mas como se haia de labrar nuestro ánimo y sembrarlo de virtudes, ¿hállase alguna palabra en ellos? Homero, Sophocles, Virgilio, Ovidio, Catulo, Propercio, ¿no están llenos de mentiras y torpezas? ¿Como las tinieblas podian guiar para la luz? Con tales Poetas, ¿como podia Beza entender los diuinos versos de los *Cantares* de Salomon menos suciamente que los interpretó tratando del Celestial Esposo

como si fuera un torpe rufian? Aborrecen los oidos christianos tal lenguaje. ¿Y de la Diuina Esposa como si fuera una libre y descompuesta ramera? En tales barrancos se despeñan los que en son de Theologos se dexan guiar de tales libros. Y tal compuesta fué la libreria de Beza, de aquel Beza digo que como á un Idolo han reuerenciado tantos hijos de tinieblas; y assi él y ellos gozan de ellas por hauerse dexado guiar de la lucezilla de esta gramatical libreria; pero á él y á los demas hereges dexemos con sus libros, pues son pocos, y malos, y no á propósito de buenos Maestros, de adonde vienen á estar borrados de el libro de la vida.

CAPÍTULO XIII.

De los que dixeron mal de las librerías. Reprende de Séneca, que es uno de ellos. Nótanse los que por sola vana ostentacion las tienen. Apruébanse las públicas por grandes que sean; y muéstrase quales han de ser las particulares.

Nunca faltó á Homero un Zoylo, ni á ninguna obra heroica mordedores. Tal ha sucedido á esta de formar librerías, contra quien no han faltado murmuradores y hombres de primera nota, un Séneca, que parece esmerarse en decir mal de ellas. Sus palabras son (1): « *Quo mihi innumerabiles libros, et bibliothecas, quarum dominus vix tota vita sua indices perlegit? Onerat dicentem turba, non instruit: multoque satius est paucis te authoribus tradere,*

(1) In *De tranquill. an.*, cap. IX.

quam errare per multos. *Quadringenta millia librorum Alexandriæ arserunt, pulcherrimum regiæ opulentæ monumentum: alius laudauerit, sicut Liuius, qui elegantiae Regum curæque egregium id opus ait fuisse: nec fuit elegantia illud, aut cura, sed studiosa luxuria: imo neque studiosa quidem, quoniam non in studium, sed in spectaculum comparauerant, sicut plerisque ignaris, etiam seruilium litterarum, libri non studiorum instrumenta, sed cœnationum ornamenta sunt. Paretur itaque librorum quantum satis sit, nihil in apparatus. Honestius inques in hoc impensas, quam in Corinthias pictasque tabulas effuderim. Vitiossum est ubique quod nimium est. Quid habes cur minus ignoscas nomen marmore atque ebore captanti, quam opera conquirenti aut ignotorum auctorum, aut improbatorum, et inter tot millia libros oscilanti, cui voluminum suorum frontes maxime placent titulique? Apud desidiosissimos ergo videbis quidquid orationum, historiarumque est, et tecto tenus extracta locula-*

menta. Iam enim inter balnearia, et thermas Bibliotheca quoque ut necessarium domus ornamentum expolitur. Ignoscerem plane si studiorum nimia cupidine oriretur. Nunc ista exquisita, et cum imaginibus suis descripta sacrorum opera ingeniorum, in speciem et cultum parietum comparantur.» Hasta aquí Séneca, en quien, leyendo algunas cosas, no puedo seguir el parecer de algunos que le tuvieron por un grande hipócrita; y no son quien quiera, y uno de ellos Dion Cassio, cuías son estas palabras (1): «*Nec enim Seneca in hac re solum, sed in plerisque aliis contra facere visus est, quam philosophabatur: cum enim Tyrannidem improbaret, Tyranni præceptor erat; cumque insultaret iis qui cum Principibus versarent, ipse á Palatio non discedebat. Assentatores detestabatur, cum ipse Reginas coleret, et libertos, et laudationes quorundam componeret. Reprehendebat diuites is, cuius facultates erant aureorum tricies*

(1) In *Neron*.

centena millia. Quique luxum aliorum damnaſat, quingentos tripodas habuit de ligno cedrino, pedibus eburneis, ſimiles et pares inter ſe, in quibus cenabat. Ex quibus omnibus ea quæ ſunt iis conſentanea quæque ipſe libidinose fecit, facile intelligi poſſunt; nuptias enim cum nobiliſſima atque illuſtriſſima femina contraxit, delectabatur obſoletis, id quod Neronem facere docuerat; et ſi antea tanta fuerat morum ſeueritate ut ab eo peteret ne ſe oscularetur, neve una ſecum cœnandi cauſa diſcumberet. Quien aſi habla diferente de como viuia, ¿que mucho que dijese mal de las librerías? No por que la tenía él pequeña, ſino por que no era tan grande como la de algunos Romanos, á quien él juzgaba por menos philoſophos que él. No hai maior soberuia que la que tiene capa de ſanctidad; y la ambicion, de todo lo que no alcanza dice mal. Rico era Neron: bien pudiera tener grande librería; pero ó no tenía tanta inclinacion á libros, ó no alcanzaba ingenio de variedad, ó el quererſe hacer Censor, y ſin-

gularizarse, le privó de este pedazo de sabiduría.

Harto, y hartó aficionadamente, lo defiende Justo Lipsio (1); pero allá se las auenga con Thomas Bocio (2), que le acusa. Bastame á mi que el mismo no le apruebe en esta parte de las librerías (3); y decir mal de Tito Livio, que loa el estudio de Ptolomeo en esto, y por consiguiente de Aristeus, San Justino Mártir, San Epiphano, San Augustin, Josepho, Clemente Alexandrino, Eusebio, y Nicephoro (4), nueve espessa de grauedad y doctrina, que le estiman por ello, ¿quien no juzgará que es presuncion de un hombre muy enamorado de sí? Y en esto opóngole á él

(1) In *Manuduct. ad stoic. discip.* Disertatio XVIII.

(2) In *De sign. eccles.*

(3) In *De Bibliot.*, c. II.

(4) Aristeus. *De septuag. Interp.* = Just. *Apolin. ad Ant.* = Epiph. *De ponder. et mens.* = August. *De Ciuit. Dei*. Lib. XVIII. = Joseph. *Antiq. jud.*, cap. II. = Clem. Alex. *Strom.* liber VI. = Euseb. *Hist.* Lib. V., cap. VIII. = Niceph. Lib. IV., cap. XIV.

el Séneca de Italia, que verdaderamente en estas cosas no fué menos que él Petrarca, quien dice assi (1): «*Liuii dictum et Ptolomei factum utrumque forsitam Regiæ opes excusent et in longum publicis usibus perspiciens Regis intentio in hoc certe laudabilis, quod sacras litteras mundo non utiles modo sed necessarias summa diligentia atque impensa per electos ad tantum opus viros in Græcam linguam ex Hebraica fonte transfudit.*» Yo no apruebo á los que por vana ostentacion tienen grandes librerias, pareciéndoles que, sin ser doctos, basta para parecerlo tenerlas: á estos quadrales bien el epigrama de Ausencio Gallo quando á un tal Philomuso le dice:

«*Emptis quod libris tibi Bibliotheca referta est
Doctum et grammaticum te, Philomuse, putas?
Hoc genere, et chordas et plectra et barbita conde:
Hodie mercator, cras cithareus eris.*»

Y aquello tambien le viene bien que dice Petrarca: «*Meministi Habinum illum apud Senecam: seruorum suorum*

(1) In *Lib. de remed. utr. fort.* Dial. XLIII.

scientiam gloriantem, quid inter te atque illum interest nisi quod aliquanto tu stultior uterque equidem alieno, verum ille seruorum, et certe suorum, actu librorum nil ad te pertinentium, ingenio gloriaris? »

Resumiendo esta doctrina digo que, ó son comunes las librerías, obra pia de Príncipes, ó particulares para el prouecho particular de el que las junta. Si comunes, mientras maiores mejores, por que son para todos ingenios y todas facultades, y assi en ellas cada vno, como en feria, halla la mercaderia de letras de que mas gusta; y reprehender esto, como parece hacerlo Séneca, es hacerse él bien digno de reprehension. «*Utinam nostri diuites sic lasciuent semper cum alieno aliquo sinon suo usu et bono,*» dixo, á esta ocasion, Lipsio de los Príncipes que dan con ostentacion en leuantar librerías. Si son particulares mire cada uno su ingenio, y conforme á él añada, ó quite libros. Hai unos (y esto la experiencia lo muestra) amigos de variedad, y que la dijieren, y con

ella engordan en sabiduria, y les luce grandemente, y á estos apenas la libreria de Ptolomeo les basta; y otros que en una cosa se detienen, la meditan y consideran, la vuelven y revuelven muchas vezes, y con aquel estudio saben y aprouechan, y á estos los muchos libros les estoruan y los pocos ayudan: « *ut ciborum sic librorum usus pro mentis qualitate limitandus est; in rebus omnibus quod huic parum, illi est nimium.* » Dixo esto muy á propósito Petrarcha; pero mi intento en este tratado es hablar de las librerias comunes, y de la obligacion que á formarlas tienen los grandes de la tierra, á quien enderezando mis razones quiero concluir.

CAPÍTULO XIV Y ÚLTIMO.

Exortacion á los Poderosos del Mundo, que moudidos con los exemplos referidos junten librerias para el bien de los estudiosos por resultar en bien de las Republicas.

CARDENALES, OBISPOS, EMPERADORES, REYES, PRÍNCIPES, entre vuestras grandes obligaciones iguales á vuestra grandeza, una es amparar á los amigos de Letras. Si amais vuestras Repúblicas, amadlos á ellos como á luzes y adornos de ellas; amadlos, digo, mostrándolo con las obras, honrándolos, sustentándolos, y ¿con que mas que con darles libros en que estudien, y formarles librerias en que se aprouechen para que aprouechen? Si es vuestro, como de buenos Padres de la Patria, juntar thesoros, ensilar trigo, proveer armas, ordenar ferias para las necesidades pú-

blicas, y menester de los pobres, y tiempo de Guerra, y comodidad de la contratacion, no pongais en olvido las librerias, pues son los thesoros de los ingenios, los graneros del pan de la sabiduria, las armerias contra los enemigos de la Religion, las ferias de la contratacion de las Letras.

No sois los primeros en esta obra: no seais los últimos. Imitad á vuestros maiores, y dexad exemplo á vuestros descendientes: recibisteis esta luz de gloria de los que loablemente corrieron la carrera de esta vida antes de vosotros: dadse la assi encendida; y si es posible por generosa emulacion, despauilad mas á los que correrán tras vosotros. Abrieron este camino Sanctissimos Patriarchas; siguieronle grandes Reies; hallaronle Augustissimos Emperadores; auduvieronle Papas, y Cardenales, y Obispos, Padres y luzes de los fieles; y aun atreuieronse á rastrearle hombres particulares, si bien de ánimos grandes en estado pequeño; ¿y os quedareis vos atrás? ¿Que os detie-

ne? ¿El no poder? El poder de la tierra está en vosotros. ¿El no gustar de letras? Eso es lo que os pido: que ia que por no saber no las gustéis, gustéis de quien las sabe, como guías de vuestros consejos. ¿El poco exemplo que para esto aora teneis? Haueisle tenido, y en los maiores Principes de la tierra, y oi le veis en muchos que saben para que nacieron grandes. ¿El poco prouecho? Quando no fuere vuestro, será de muchos, á quienes debeis, por títulos de quienes sois, aprouechar.

Entrad, pues, por este camino que guia á el honor é inmortal fama, á que tanto vuestros espíritus aspiran; y lo que mas es, si es que lo haceis, por el bien de vuestros próximos y honor de aquel Summo Monarcha Dios, cuyo gobierno remedais en la tierra, que lleva á el gozo de la eternidad. Lo qual, ó CARDENALES, OBISPOS, EMPERADORES, REYES, PRÍNCIPES, le pedirán continuo á este Señor, bien como reconocidos de este vuestro beneficio todos los amigos de las letras y bien comun.

TABLA

DE LOS CAPÍTULOS DE ESTE TRATADO.

	<u>Págs.</u>
PRÓLOGO	197
CAPÍTULO I.—De los nombres con que di- versas naciones llaman las librerías; y en especial los nombres de que usamos los latinos.....	201
CAP. II.—De la antigüedad de las libre- rias, y como los Patriarchas Seth, Enós, y Enoch inventaron un particular modo de ellas, y que Abraham fué el primero que fundó Vniversidad.....	207
CAP. III.—De uno de los fines por que al- gunos Príncipes leuantan librerías. Que las primeras entre las gentes fueron en Egypto; de la del Rey Osimanduas, y de aquella tan célebre de Ptolomeo Phi- ladelpho; de la de Pisistrato en Athe- nas; y de la contienda que en esta obra traen los Reies de Pérgamo con los de Egypto	219
CAP. IIII.—Quan amigos fueron algunos Reies de libros, y en especial de las li-	

brerías del Rey de Aragón y de Sicilia Don Alonso el Sabio, y de Mathias Coruino Rey de Vngria, y de Francisco I. Rey de Francia, y de la Real del Escorial, y de otras dos muy insignes de dos Reies Moros Jacobo Almançor, y Muleasei Rei de Tunez.....	231
CAP. V.—De las librerías Romanas, y quien en Roma fundó la primera: de las de Julio Cesar, y Augusto, y Tyberio, y Traiano, y Domiciano; y que número huvo de ellas.....	241
CAP. VI.—De el cuidado que algunos Emperadores Cathólicos han puesto en juntar libros; de el que en esto tuvo Constantino; de la librería, y estudios de Theodosio el Mozo; de la que los Emperadores Orientales tenían en Constantinopla para ayudar á los Padres de los Concilios: la del Emperador Carlos Magno, y quan aficionado fué á letras y docto en ellas.....	249
CAP. VII.—Que el fundar librerías es mas propio de Prelados, y Obispos, que de otros Príncipes algunos: de el cuidado que pusieron los Papas San Pedro, San Clemente, San Fabian y San Antero; de las dos librerías que formó el Papa San Hilario, en particular de la clarísima librería Vaticana; como el Papa Zacharias la restauró; Nicolas Quinto	

	<u>Págs.</u>
la renouó; Sixto Quarto la augmentó; y Sixto Quinto de todo punto la perfeccionó	259
CAP. VIII.—De como en esta obra siguieron los Cardenales á los Pontífices; y de las raras librerías del Cardenal Besarion, Fray Francisco Ximenez, Alexandro Fernesio, Scipion Lanceloto y Ascanio Colona.....	272
CAP. IX.—De algunas particulares librerías antiguas y modernas: de la de Aristóteles, y Tyranio, y Epaphrodilo Cheroneo, y de Sammonio, y de Fulvio Vrsino, y de los Manucios, y del Dr. Arze, hermano del Author.....	282
CAP. X.—Las librerías se edificaban en los baños y alquerías; pero principalmente en los templos, y qué causas huvo para ello.....	292
CAP. XI.—De la composicion y ornato de las librerías; de el color que principalmente se pedia para su fábrica; como en ellas seruia el marfil, y el vidrio, y se ponian estatuas de hombres eminentes en letras; y que el uso que aora se tiene de que las adornen las estatuas de los doce Césares es abuso, y cosa indigna de librerías christianas.....	302
CAP. XII.—De las librerías de los hereges, quan sucios y corrompidos tienen sus libros; como si hai algo de bueno	

- en ellas (si es que lo hai) son los libros de algunos cathólicos, con que las authorizan, y honrran; en especial de la libreria del herege Theodoro Beza, y quan indigna era de un hombre que se preciaba tanto de Maestro de Religion. 313
- CAP. XIII.—De los que dixeron mal de las librerias. Reprehende de Séneca, que es uno de ellos. Nótanse los que por sola vana ostentacion las tienen: apruébanse las públicas por grandes que sean, y muéstrase quales han de ser las particulares..... 322
- CAP. XIV.—Exortacion á los Poderosos del Mundo, que moidos por los exemplos referidos, junten librerias para el bien de los studiosos por resultar en bien de las Repúblicas..... 330





MARQUES DE SAN JUAN DE PEORRAS ALBAS

BIBLIOTECA

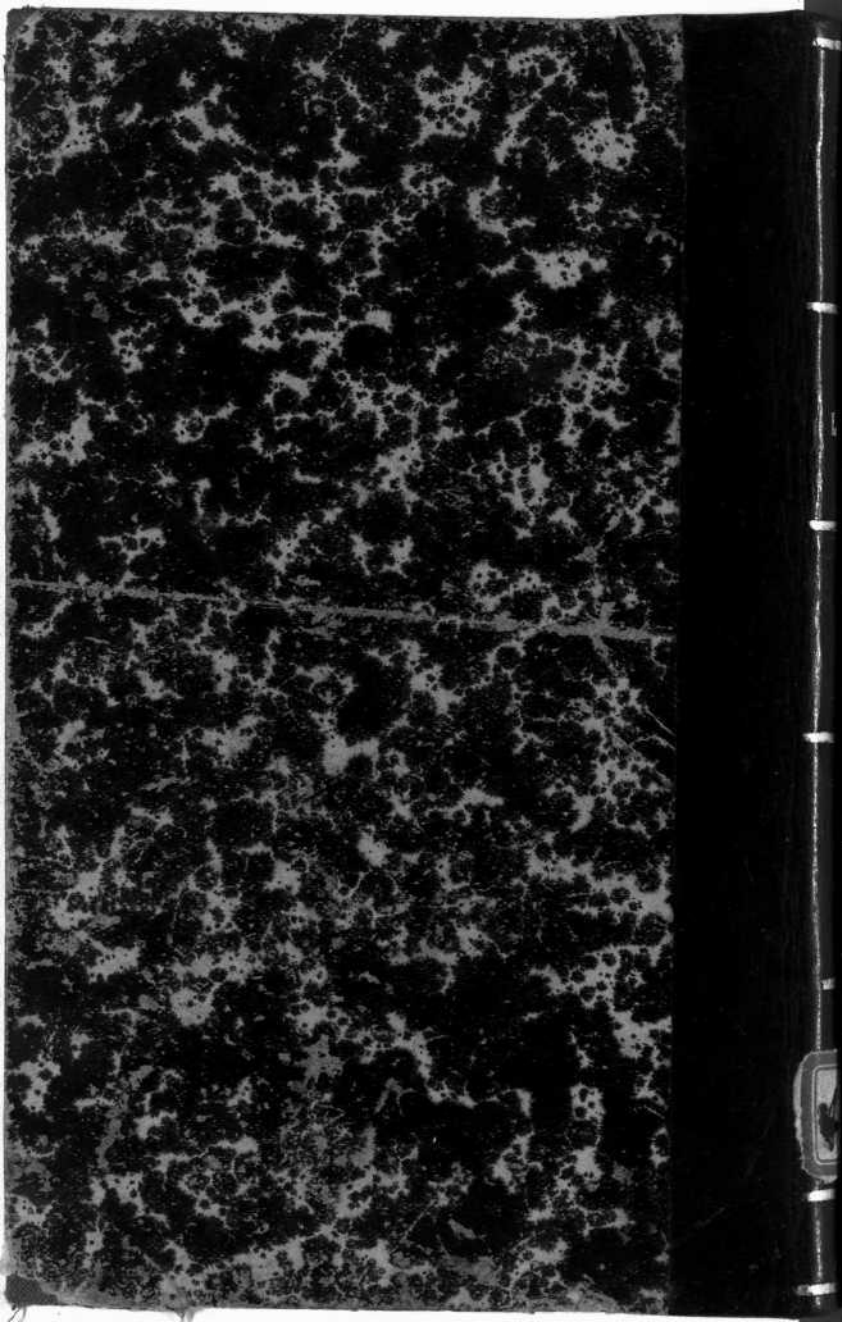
Pesetas

Número. 4158 | Precio de la obra

Estante . 71 | Precio de adquisición

Tabla. 3 | Valoración actual

Número de tomos



DE LAS
LIBRERIAS

418.